

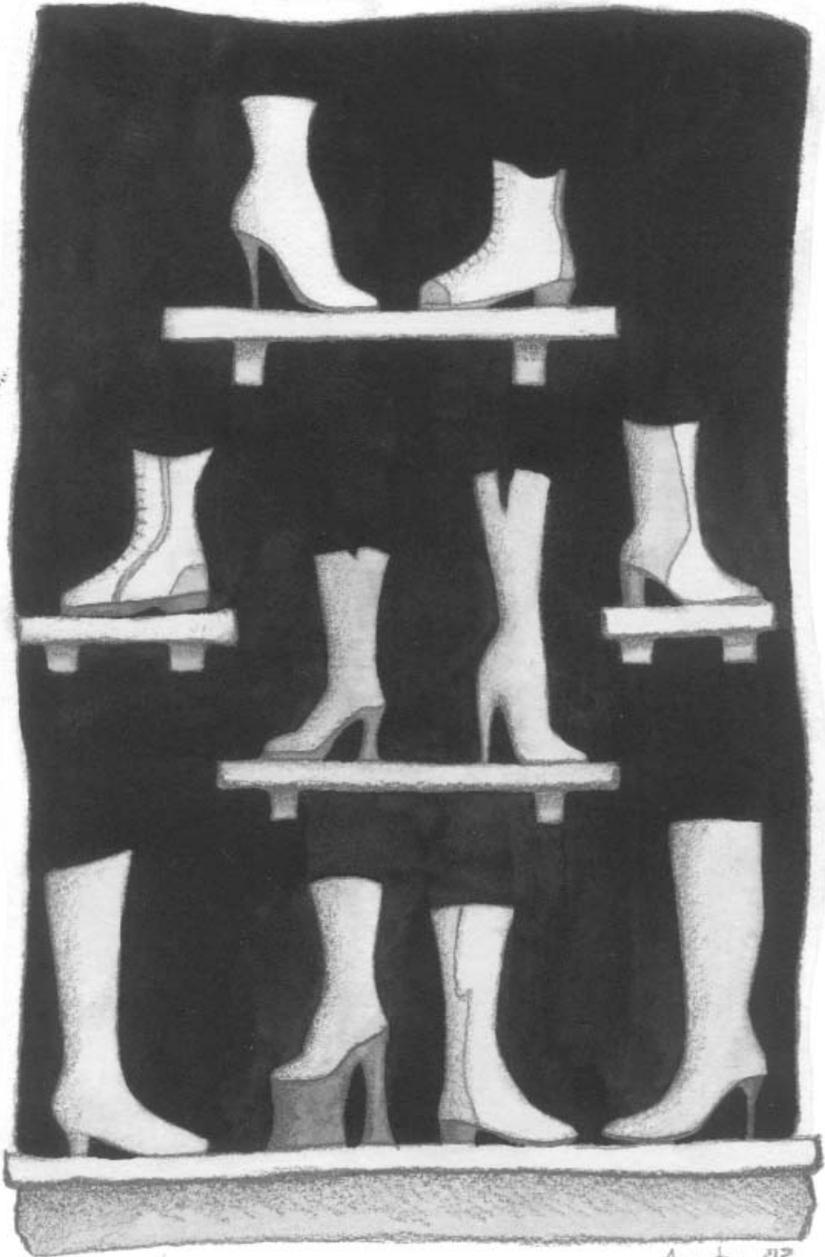


LA BOTICA

Revista Literaria/Literatur Aldizkaria

Nº 7 Vitoria-Gasteiz, junio 2004. Ejemplar gratuito





Arantza 03

CREADORES E ÍNDICE

<i>Portada</i>	<i>Gustavo Adolfo Almarcha</i>
<i>Contraportada</i>	<i>Gorka Aguado</i>
<i>Diseño bota interior</i>	<i>Arantza Íñiguez de Onsoño</i>
<i>Editorial</i>	3
<i>Rodolfo Franco</i>	4
<i>Óscar Alonso</i>	6
<i>Luis Ángel Álvarez</i>	7
<i>Marga Martínez</i>	9
<i>Carmen Fernández Pérez de Arrilucea</i>	10
<i>Rafael Moriel</i>	12
<i>Naiara López de Munain</i>	14
<i>César Ballesteros</i>	17
<i>Nerea Gallastegi</i>	18
<i>Feli Galán</i>	20
<i>Julene</i>	22
<i>Marina Cedro</i>	23
<i>José Luis Guillerna</i>	25
<i>Maiteder Santos</i>	27
<i>Rafael Bueno Novoa</i>	28
<i>Iban Arroniz</i>	29
<i>Jesús Camarero</i>	30
<i>Adolfo V. Blanco</i>	32
<i>Jorge Girbau Bustos</i>	34
<i>Marisa Blanco</i>	41
<i>Ángel de Lucas Vega</i>	42
<i>Pilar Ana Tolosana</i>	43
<i>Raquel Castro</i>	45
<i>Arantza Fernández de Retana</i>	47
<i>María Pinto</i>	48
<i>Javier Alonso (1 premio certamen asociacionismo, ayto. Vitoria-Gasteiz)</i>	49
<i>José Manuel Cámara (2 premio certamen asociacionismo, ayto. Vitoria-Gasteiz)</i>	54
<i>Alternativas Literarias (Jimi Hendrix, gitano eléctrico experimentado)</i>	59

Gracias a vuestras colaboraciones se hace posible editar la presente publicación. Que no desesperen y sigan enviando quienes no hayan publicado en el presente número. «La Botica» tiene 64 páginas, pero el tesón siempre obtendrá su fruto.

EDITORIAL

LA EXPOSICIÓN

Estábamos preparando una exposición de relatos, ilustrados con acuarelas, y nos sentamos a tomar un vino en una cafetería donde hacían exposiciones. El dueño mostró una buena disposición. Aunque claro, resulta difícil lo de exponer cuadernillos ilustrados... No es como los cuadros, cuatro escarpías y los cuelgas por ahí.

—Hay muchos artistas —nos dijo el propietario del local. Levantas una tapa y te salen cuatrocientos.

Y luego, a la salida del bar, había una lata de refresco vacía en la calle y le propiné una patada.

Salieron cuatrocientos artistas.

—¡Eh... Estamos aquí! —dijeron ellos.

—Perdón —me disculpé.

JON URIARTE GÓMEZ



«La Botica», revista literaria, son:

Dirección, redacción, composición, maquetación y página web:

Jorge Girbau Bustos, Rafael Moriel.



Monográfico *Jimi Hendrix* o «Lo hemos hecho demasiado deprisa cuando estábamos filmando. Páralo un momento, estaba muy nervioso... ¿Puedo repetirlo?».

Depósito legal: VI-38-02

Enviad vuestras colaboraciones en texto y disquette al **apartado de correos 511 de Vitoria-Gasteiz**, o bien, por correo electrónico. Números atrasados, descargar de la web.

«La Botica» no se hace responsable de los contenidos que los autores tratan en sus textos.

e-mail: estoyenlabotica@yahoo.es

página web: www.galeon.com/la-botica

«La Botica», revista literaria, Vitoria-Gasteiz, marzo 2004

Si decides deshacerte de tu ejemplar de «La Botica», utiliza los contenedores de reciclado para el papel. El mundo entero lo agradecerá.

~

B*rillan estrellas...*

la luz de mi mechero

puede con ellas.

~

—¿No crees en dios?

Entonces, ¿en que crees?

—Creo en mis gafas.

~

El veredicto:

arte degenerado

con agravante.

~

Hay un detective:

«el lector».

La víctima:
«la lírica»,

y algunos sospechosos.

Ya que al autor
le falta imaginación
para desarrollar la trama,
seguramente
el caso sea archivado
como probable suicidio.



«Mi música es mi diario privado. La publicación de todos mis sentimientos más íntimos: agresividad, ternura, simpatía... todo».
(J.Hendrix. «Disc», 22/03/69)

Record Plant Studios, 1/5/68. Sesiones de grabación de Electric Ladyland (Foto: Linda McCartney).

TRAYECTORIA

OSCAR ALONSO

—¡Qué asco de vida!—se dijo mientras fijaba la mira-

da en la forma nítida de su coche.

Muchas veces había visto la misma escena en el cine: el hombre solo, la gravedad y la gente arremolinada en la calle; acompañados de una música estridente de fondo, mientras la cámara se demoraba en la tensión de los ojos, el ligero temblor de la mano o la torpeza de los pies.

La similitud con su estado de ánimo le pareció pobre. La música, al menos, habría ayudado un poco en los segundos determinantes.

Desde el lugar privilegiado que ocupaba, podía ver los tejados del barrio como un campo de antenas grises y tragaluces sucios. Los ruidos de la calle llegaban lejanos, tamizados por el filtro terapéutico de la altura.

Le entristeció pensar en Lucía.

El viento soplabla frío.

Prendió un cigarrillo y se sentó en el murete de la azotea, con las piernas colgando. No tenía miedo. «Debí aparcarlo en otro lugar», se dijo.

Nunca consideró que sucedería así: tan anónimamente, que deban ganas de dejarlo para otro día.

Apuró el cigarrillo; se incorporó con cuidado, echó un último vistazo a la calle lejana y vacía, allá abajo, y calibró su decisión.

—¡Qué mierda de vida!—dijo con las llaves en la mano, mientras pensaba en su coche, aparcado justo en la trayectoria de la caída.

LUIS ÁNGEL ÁLVAREZ

EL CIELO Y EL INFIERNO

Reclinado en el Muro de las Lamentaciones (Jerusalén), un devoto preguntó a otro:

—¿Veremos algún día el cielo?

—¡Hombre de poca fe!, en estos momentos te hallas afincado en su territorio. La felicidad que rebosa en tu corazón es la certeza de su gloria.

—Y, ¿existirá el infierno? —preguntó de nuevo.

—Precisamente ahora tus pies pisan el *averno*. El fuego de las desdichas y sufrimientos que padeces es una prueba de ello.

—Pero, ni comtempla a Dios ni percibo al demonio.

—El cielo y el infierno viven dentro de ti. Son el resultado del modo de sentir los acontecimientos diarios.

Aquello que experimentas no es bueno ni malo: simplemente te satisface o te atormenta.



Concierto de navidad en el Olympia de Londres, 22-12-67

DOLOR Y PLACER

Dolor dijo a Placer: —Mi asedio al ser humano no descansa ni un solo instante.

—Te olvidas de los momentos memorables de felicidad que yo proporciono —rebató Placer.

—Únicamente haces albergar falsas ilusiones. Tus destellos son tan tenues como inapreciables —repuso Dolor—. Cuando eres tú el que «reina» y te muestras complaciente, también me hallo en el ánimo de tus «leales» adeptos: no cesan de preguntarse si les despojarás de tan agradable sensación, o gozarán de tu compañía permanentemente. Si por el contrario, la desgracia se ceba en ellos, mi presencia se acentúa.

Placer, al oír aquellas contundentes palabras, enmudeció, y triste, se alejó como tenía costumbre.

JUEGOS DIALÉCTICOS

—Existen **partidos** políticos que más que implicarse con sus cargos y tomar **partido** con las causas que defienden, lo que hacen es sacar **partido** a la situación. Para obrar de esta manera, han **partido** de la siguiente idea: «Gobernar un pueblo es un buen **partido**».

—Todo el mundo desea **conquistar** la verdad, fruto del **amor** que le profesan; pero pocos son los que se atreven a **desnudarla**.

—Los celos se componen de un **gramo** de sensibilidad, una **chispa** de interés, una **gota** de inseguridad, una **pizca** de amor propio, una **mota** de posesión, una **brizna** de temor y un **ápice** de duda hacia tu pareja.

MARAVILLOSA LUNA

MARGA MARTÍNEZ

Luna clara, potente fuente de energía que puedes iluminar a todo un universo. Gran sol de la noche, continúa a nuestro alrededor, estréchanos, sujeta fuertemente nuestras almas. Tú, que tienes la suerte de estar muy cerca del sólido líquido de la perfección, no olvides los días en los cuales estuviste unida a nuestra tierra madre, como la sangre al cuerpo. No dejes que los eclipses se detengan frente a ti en un misterio del destino. Frena tus inquietudes y aprueba a los suspendidos, aunque opines que su nivel está siendo construido por una ciudad en llamas. La creación se merece el respeto de lo infinito y también, por qué no, de lo extraño.

Sigue sonriendo, olvídate de los espectros de la naturaleza, si están ahí será porque la base del placer está todavía lejana. Cuenta con el empeño de nosotros, los jóvenes locos drogados suavemente por el sentido de la vida; no tengas celos del sol. En ocasiones vuestra belleza unida, no se puede comparar ni a la más preciada de las posesiones.

Tú eres fuerte, estable, nunca te he visto moverte; todo lo contrario, he sido yo quien se ha tenido que mover y hoy todavía no he podido ver tu espalda; porque eres de las que pone siempre su cara, en señal de firmeza. No repares en deseos, si lo haces, con todo el sentimiento puesto en el centro de tu esfera los tendrás, te llegarán en cualquier momento.

Ya no te alejes más, no te das cuenta que nosotros, los que estamos abajo, te necesitamos día a día y no podemos permitir ese instante de alejamiento tuyo. Fabrica un gran mundo de ilusiones, ellas se llegarán a cumplir. Pon antorchas a nuestro paso y calma al viento cuando veas que su enfado le hace soplar con más brío de lo habitual.

Maravillosa luna, abre bien y dime, dime luna mía, ¿qué es lo que ves a tu alrededor?, no te olvides de nada, dame todos los detalles; yo también quiero saber lo que se siente estando ahí arriba.

LOS MOTEROS

CARMEN FERNÁNDEZ PÉREZ DE ARRILUCEA

Es verano, el sol aviva su fuego.
Tronando entre nubes de polvo, por la carretera del norte
van llegando los moteros.
Lalin, desde la ventana, oye el infernal estruendo,
se sube el pantalón hasta el pecho,
asomando dos canillas.
Se desenrosca la boina, se peina los cuatro pelos,
y entre la gorra y los soplillos,
coloca un lapicero.
Corriendo baja a la calle, atraviesa el portalón,
mea en un manzano y casi sin aliento,
llega a la plaza mayor.
Vestidos de cuero negro, los moteros en sus Harleys
repan la maquinaria, abrillantan los espejos.
Lalin mira boquiabierto.
Se acerca hacia el infeliz un tío peludo,
tres tatuajes en los brazos,
y unas botas de museo.
Lo mira de arriba a abajo, distinguiendo su retraso
le dice con voz quebrada: ¡Eh, chaval, mola un paseo?
Lalin enloquece... Toca el cielo.

En un visto y no visto coloca su flaco culo;
mientras arranca el cacharro, el bobo del pueblo grita:
¡Las amotos, las amotos, han llegado los toreros...!

LEJANÍA

Despacio, paso a paso
llegaste en silencio, dibujando sonrisas
en mi boca, prieta y cansada.
No te importaron mis manos sucias,
tú las llenaste de blanca esperanza,
ni el alto muro que nos distanciaba
tú a un lado, yo en el otro.
Y hoy, aquí, en este caos de granito,
te llamo en silencio. No me oyes...

¡Estás tan lejos!



Filmaciones de «Rainbow Bridge», Hawai, 30 de julio de 1970.

CUATRO PUERTAS

RAFAEL MORIEL

En lo alto de mi escalera hay cuatro puertas. Yo vivo en la del fondo, a la derecha. Habito un pequeño estudio desde los treinta y pronto cumpliré los treinta y seis. Aunque... sin embargo, jamás tuve noticia ni tropiezo con vecino alguno; y ahora que lo pienso, nunca vi a nadie allí, en el portal, ni siquiera en las escaleras.

Creo que mi casa no es normal; posee algo extraño que me produce vibraciones; ni buenas ni malas, sólo eso. A menudo tengo la impresión de que ese lugar, cada uno de sus escalones, incluso la pintura de las paredes y la lámpara pertenecen a otro mundo, quizá onírico, como en una ilusión. Sin embargo, ¡yo estoy vivo!

Me atormenta el desconocimiento que me rodea y siento la necesidad de descifrar el misterio. Hoy, cueste lo que cueste y al regreso del trabajo, lo averiguaré. Aunque sea lo último que haga. Lo siento próximo, impaciente.

Ya estoy en el portal. Decidido, subo una a una las escaleras; silencioso, extremando precauciones. Me desborda el saber quién o qué se oculta tras esas tres puertas. Baboseo.

En lo alto de la escalera, mi corazón palpita. Sé que nadie me verá, pero actúo temeroso. Y me posee un terrible escalofrío cuando abordo el pomo de la primera puerta, la siguiente al estudio. Abro: todo permanece oscuro, el negro se me queda corto; ni siquiera existe la sombra, y miro la luz de la escalera aunque parece negarse a proyectar mancha alguna sobre el interior del ¿estudio? Muevo, abriendo y cerrando la puerta, jugando con la luz y su efecto, sin respuesta física de la sombra. Nada.

—¿Hay alguien ahí...? —y no existe el eco. Me invade una sensación de vacío, un frío y la nada. Asustado, cierro la puerta e intento normalizar mi entrecortada respiración, de espaldas y apoyado sobre la puerta, pálido, sudo, sudor helado. No sé cómo podré vivir a partir de ahora, consciente de lo que se oculta tras la pared de

mi dormitorio. No encuentro adjetivos que describan lo que allí he percibido.

Y abro, con extraña decisión -mezcla de temor y aturdimiento-, la segunda puerta:

Azul, todo azul; no veo paredes ni esquinas, ni rayas ni suelo. Me quedo un momento pensativo, rozando el éxtasis -más bien perplejidad-, descubriendo que es "la puerta del azul", azul brillante. Sin más, no se me ocurre otra cosa. Penetro unos metros.

—¿Hay alguien ahí...? —el eco resuena y mis pies pisan firme, pero allí todo es azul, ni siquiera se advierte superficie alguna; existe suelo o algo parecido, lo piso pero no es rugoso ni pulido, sólo azul. ¿Acaso el cielo infinito? De veras que no entiendo nada y salgo escapado, temeroso de que la puerta se cierre por sí sola y me quede encerrado; ¿quién acudiría en mi auxilio? ¿Es esto el cielo y aquello el infierno?... No es humano, desde luego, no pertenece a este mundo. O quizás sí.

Cierro la segunda puerta y pienso, pienso tanto que no sé lo que pienso. Saco los cigarrillos y mis manos tiemblan; se me cae el paquete y golpeo mis bolsillos en busca del mechero. Enciendo un cigarrillo, le doy dos caladas y lo tiro... ¡Oh, Dios!... ¡Me voy a volver loco!

Debo continuar, hasta el final.

Me acerco a la tercera puerta, verborreando... hablando solo. Mis labios emiten vocablos sin sentido, susurros... Palpo pero no hay pomo, tampoco puerta: es un cuadro, una pintura, ¿acaso una broma? ¿Quién puede quererme tan mal? No hallo explicación alguna a lo que me está sucediendo. Suspiro y suspiro.

Derrotado, retorno cabizbajo y sin ninguna prisa a mi estudio. Una vez allí, cierro la puerta y me tumbo sobre la cama, boca arriba, confuso, extrañamente tranquilo.

Mirando a la bombilla, doblo mis brazos con las palmas de mis manos bajo el cuello; resoplo, y me digo a mí mismo:

—Ahora que ya sé lo que hay detrás de las otras puertas, ¿en qué pensaré a partir de ahora?...

Desalentador.

MARÍA

NAIARA LÓPEZ DE MUNAIN

Me enamoré de María con 9 años. Era dulce como si durmiera en almíbar, fresca como un mes de mayo y con una sonrisa digna de protagonizar cualquier anuncio de *happydent*.

María era mi vecina del quinto.

Trabajaba en un bar del barrio. Y siempre olía a comida. A aceite concentrado y a gambas. A cocina.

Me gustaba esperarla en la calle hasta las diez de la noche, cuando ella volvía a casa. Pero sólo podía hacerlo en verano, que era cuando mis padres me dejaban pendonear por el barrio hasta tan intempestiva hora.

María siempre se alegraba de verme. Me lamía el pelo con las yemas de sus dedos, impregnándolo de ese olor tan característico, y se sentaba junto a mí en las escaleras del patio, mientras se liaba un cigarrillo.

De nuestras confesiones nocturnas, sólo era testigo una vieja farola medio fundida, que la pared vomitaba, y a la que siempre rondaban las moscas. Y que era cementerio de muchos osados bichos que buscaron el calor de su semi-muerta bombilla.

Era 11 años mayor que yo, pero siempre arropé la esperanza de casarme con ella. Una esperanza, tejida sobre sus promesas de convertirse algún día en mi mujer.

María era muy lista. Y aunque no terminó *B.U.P.*, hablaba de todo y sobre todo con gran vehemencia. Me engatusaba con sus historia, mitad mentira, mitad fantasía, y hacía que el tiempo se detuviese en mis noches de agosto.

Contaba batallas con la policía, huidas increíbles, de robos de adolescente. Medio travesura y medio inconsciencia. Y para mí se erigía como la gran bandida del barrio. La super-mujer, que con su mandil de bandera, representaba la rebeldía que yo esperaba tener

cuando fuera, todavía, más mayor.

Un día María se echó novio. Se llamaba Julio, y aunque era un tipo genial, que jugaba conmigo al fútbol y a las canicas, no podía evitar odiarlo. Me ponía muy celoso. Cuando la toquiteaba delante de mis narices, aun sabiendo (yo se lo dejé bien claro) que ella y yo nos casaríamos...

Siempre que la besaba, cerraba mis puños con fuerza, embriagado por una rabia desmesurada, y me concentraba en que él sacara su lengua de entre los dientes de mi dulce María.

Julio era muy delgado. Tenía perpetuamente dos trincheras violáceas bajo sus ojos. Su pelo era rizado y negro, igual que su dientes. Y habitualmente, concentraba saliva blanquecina en las comisuras de los labios.

Trini, la vecina del tercero, le decía a mi madre... mientras una colgaba las bragas, y la otra un calcetín, que aquel chico era mala pieza. Que era un drogadicto y que cada noche se cosía las venas, con una de esas agujas con las que las que la gente se inyecta los sueños.

Una noche, no recuerdo de que mes, sólo recuerdo que el verano agonizaba, y yo jugaba a ser superhéroe... María y Julio discutieron.

Fue la primera de muchas batallas, que se prolongaron en el tiempo, que vieron caer las hojas y llegar el invierno.

Y noche tras noche, con la ventana de mi habitación abierta, escuché los ecos que entraban junto a la luz de la luna por mi ventana y sufrí al lado de María, los agravios de Julio, sus ultrajes... sus insultos... como si fueran improperios a mi persona.

Y cerraba los puños con fuerza, concentrándome en que dejara en paz a mi dulce María.

Pero no sólo no dejó de matarla con palabras, sino que empezó a matarla con golpes. Le recriminaba que no le daba dinero. Le llamaba egoísta. A María, mi dulce María.

Y desde la oscuridad de mi cuarto, agazapado en una esquina de la cama, todo mi cuerpo temblaba con sólo poner imagen a los gritos, que me taladraban los oídos.

* * *

Fue una mañana de junio. Recuerdo la fecha porque era el

día de la excursión de fin de curso del cole. El único día de todos los del año, en el que no me importaba levantarme antes para ir a coger el autobús que nos llevaría un año más, a ver la fábrica de galletas de la ciudad. Era siempre el mismo viaje, pero era diferente que los demás días de clase, y además volvías a casa con un surtido de obleas, pastas y galletas de chocolate bajo el brazo.

Bajé las cuatro alturas de mi bloque de casas, raudo y feliz. Saltando las últimas dos escaleras de cada piso agarrándome a la barandilla. Una habilidad, que me permitía sentir que volaba durante un puñado de centésimas de segundo. Salí del portal, y allí, tirada en el suelo del patio estaba María.

Tenía la piel marmórea. Los labios amoratados y contraídos. Su cuerpo estaba agarrotado y en su brazo, clavada había un jeringuilla. Una de esas agujas, con las que decía Trini que Julio se cosía las venas.

María no se volvió a levantar del suelo nunca.

Se llevó a su último viaje, la dulzura de almíbar, la frescura de mayo y la sonrisa *happydent*.

Me dejó sólo en las noches estivales. Sin historias... sin faro-
la, sin banco ni confesiones. Y sin amor platónico.

Julio tenía razón: María era una egoísta.



Brian Jones, Jimi y
Kathy en una actua-
ción del grupo
Grapefruit, Londres,
enero del 68

DADLE

CÉSAR BALLESTEROS

Dadle a la luna un fusil

y con la luz que le presta el sol,
las noches os iluminará.

Colgad de los árboles espadas
y a su sombra a dormir nos podremos tumbar.

Ponedles a las olas revólveres en sus crestas
y al atardecer nos refrescará la brisa del mar.

Colocad a las aves bombas en sus alas
y en su vuelo, alguna pluma que descienda dejarán.

Pero regalad a un hombre una flor a la mañana
y no sabrás si al anochecer marchita ya estará.



Hendrix funambulista, París 1967.

«Vaya, ahora ya nunca más
seré Jimi el estúpido. Ahora
soy el Sr. Hendrix».
(J. Hendrix, Munich 6/05/67)

DESAPARECER

NEREA GALLASTEGI

Se despertó. No recordaba lo que había soñado y no la embargaba ninguna sensación especial. Estaba vacía.

Miró la esfera del reloj: las diez. Tenía sueño, o quizás no; al menos quería seguir durmiendo, pero sabía que debía levantarse. Abrió la ventana; hacía frío, el cielo estaba cubierto y los campos le parecieron más pardos que dorados, bajo aquella atmósfera gris.

Se desnudó lentamente. El contacto del agua caliente sobre su piel le hizo estremecerse de gozo. Subió un poco la temperatura, el agua estaba casi ardiendo. Sintió cómo los poros se dilataban y mientras la espuma le resbalaba por todo el cuerpo, pensó que era casi como tener un orgasmo, incluso mejor.

Cuando salió de la ducha, no pudo verse reflejada en el espejo porque estaba cubierto de vaho, pero no le importó. Deseó poder quedarse así para siempre, envuelta por el vapor, desnuda, relajada y con la piel húmeda.

Entonces lo sintió: ese vacío, esa sensación de estar haciéndose invisible poco a poco, de estar a punto de desaparecer. Sintió ganas de llorar y un escalofrío le recorrió la espalda. Luego todo cesó.

Recordó que cuando era pequeña, solía sentirse así. Estaba en cualquier lugar y de repente le parecía que todo era irreal; ella misma y el mundo que la rodeaba no eran más que el sueño de un ser desconocido. Así que se pellizcaba los brazos, las piernas y a veces, incluso la cara; porque el dolor le demostraba que no, que aquello no era parte de la imaginación de alguien, que era real, como el dolor que sentía, y que ella, estaba viva.

Se secó, se puso la ropa interior y volvió al dormitorio. El aire frío que entraba por la ventana hizo que se sintiera mejor. Había empezado a llover y pequeñas gotas componían un dibujo abstracto

en los cristales; pero no cerró.

Puso la música a tope y empezó a moverse siguiendo el ritmo. Abrió el armario, sacó la ropa, todo sin dejar de menearse.

Fuera, en la acera, justo en frente, unos obreros arreglaban una cañería. Ella sabía que estaban allí; les había visto, pero se comportaba como si no se hubiera dado cuenta. Necesitaba que la miraran, que admirasen su cuerpo, su forma de bailar; necesitaba ser el centro de atención, aunque sólo fuera durante unos minutos.

Miró de reojo; los hombres seguían trabajando. Subió el volumen de la música, pero no se dieron cuenta de nada. Se sintió defraudada. Apagó el aparato y cerró la ventana de golpe; entonces miraron, pero ya era demasiado tarde: había corrido la cortina, estaba vestida y ya no quería que la miraran.

El espejo le devolvió su propia imagen, exageradamente dramatizada por la rabia que le quemaba por dentro. Las lágrimas le inundaban el rostro.

Cogió el primer objeto que encontró a mano, el despertador que le había dicho que era hora de empezar el día, y lo lanzó con todas sus fuerzas. El espejo se hizo añicos y ella vio caer los trozos uno a uno, en cámara lenta, como en las películas; como si se tratara de algo irreal, un sueño, una escena que sólo ocurría en la imaginación de alguien, y sintió que ya nadie podía verla; se había hecho invisible, había desaparecido.



«Soy yo, papá. Estoy en Inglaterra. He conocido gente que quiere hacer de mí una gran estrella. He cambiado mi nombre por el de J-I-M-I»

Jimi con Kathy Etchingham, matando el tiempo en su apartamento.

Octubre y mis pasos

con zapatos blancos.

*Así me oculto de la huella del tiempo
y guardo en mi mente
un verano intacto.*

*¡No quiero el otoño!
No quiero días oscuros
que llegan tendidos de lluvia
con sones de llanto
que dejan dormidas las ilusiones
en un largo letargo.*

*Hay algo latente en mi vida
que no te he contado.*

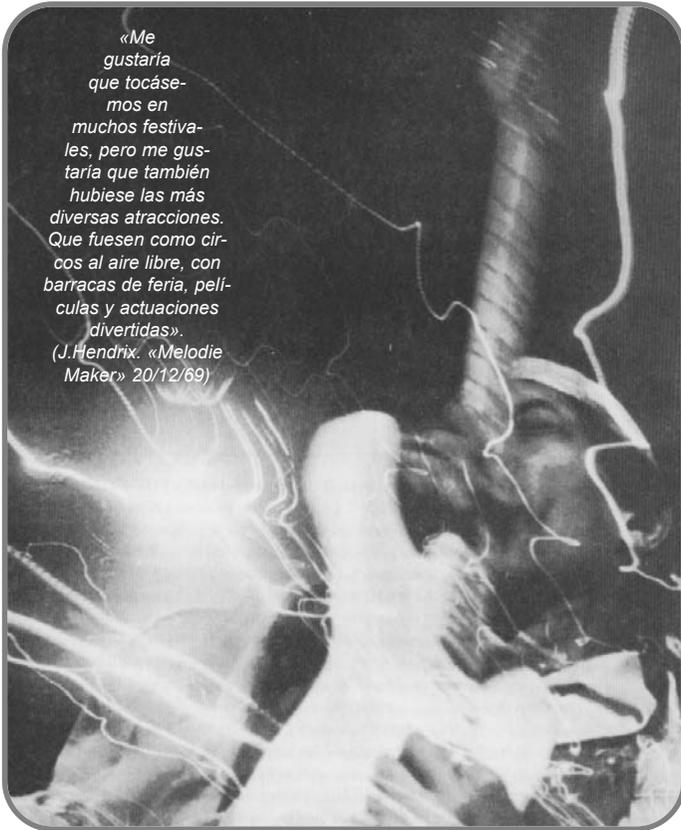
*Hace años anduve caminos,
mis pies cabalgaban,
en algo tan viejo y gastado,
que eran como naufragos...
pero yo soñaba azules y rosas...
¡Soñaba algo mágico!*

*Hoy tengo zapatos... los tengo
negros, azules y blancos.*

*Pero no encuentro donde pisar fuerte
y siento el rocío cuajarse a mi paso.*

*Por eso quiero burlar al otoño
y desconcertarle con tonos albos
porque el ávido otoño,
con sus fríos garfios
desgarra los soles.
El alma padece,
y las heridas... duelen.*

«Me
gustaría
que tocáse-
mos en
muchos festiva-
les, pero me gus-
taría que también
hubiese las más
diversas atracciones.
Que fuesen como cir-
cos al aire libre, con
barracas de feria, pel-
culas y actuaciones
divertidas».
(J.Hendrix. «Melodie
Maker» 20/12/69)



Ezinezkoa da airea ikustea, baina sentitu eta gozaten dugu berarekin; gure airea elkartzeko arimak elkartu behar dira, begiak batu, gure gorputzak ferekatu, laztandu...

Nire sentimenduak ikustea, airea ikustea bezain zaila da; saitzea, ordea, gure eskuetan dago, esku minduak badira ere, eskuak dira eta haiek elkarrekin egotea nire muga da.

Airea, gu bezala, etorri eta joaten da; zu etortzean, ezpain eta masailetan musu ematen didazu eta joaten, zure freskura gozoa uzten didazu.

Airearen mintzoa, zure oihu gogorrek entzuten ditut eta sentipen nahasiak izatera behartzen nau. Zure boza garratza sentitzean, ikara da nagusi nire bihotz hunkituan. Ezer entzutea baino, nahiago zure ahots latza aditzea.



Jimi tocando en el «Whisky a Go-Go», Los Ángeles, 18/09/68.

SI UN PAN ME DIERAS

MARINA CEDRO

A mi madre

S*i un pan me dieras*

*tristeza siento
sola en la cocina
cocinas
y el cariño de tus hijos
se asemeja
a las semillas
que mezclas para formar
tus trozos de pan*

cocinas

*quieres dejar la piel en tus panes
quieres nutrirnos
quieres romper el corazón a mil pedazos*

*estás sola
y tú
y yo
estoy sola*

contigo

*parece
como si supieras los pasos de la locura*

*un niño se va
la familia, el destierro*

*la inocencia, el sexo abierto
los tres pasos de la locura.*

*Un dios
un porvenir
un adiós*

*temo tu voz
tus deseos
no son los míos si acaso
tu soledad me llega hasta arrugarme el corazón
y la distancia desaparece, no existe*

*siento tus panes elevarse
y tu amor, tu aliento
tu locura
quizá*

*voy a dormir
necesito descansar
de estos días
que
como sombras
apañan mi corazón.*

ENTREVISTA CON EL HORRIBLE ASESINO DEL MARTILLO

JOSÉ L.GUILLERNA

¡Caramba!, sí que es usted difícil de localizar... (Me lanza

una mirada burlona mientras saborea pausadamente un carajillo).

Si quieres, para otra vez me anunciaré en las páginas amarillas, ¡no te jode...! Estás hablando con el Horrible Asesino del Martillo, tío gili. Soy el enemigo público número uno; el cero cero cero cero cero siete del hampa más osada y criminal de este jodido país.

Disculpe si le he ofendido, señor... A todo esto, ¿cómo debo llamarle?

HAM a secas, o, si lo prefieres, señor HAM.

Ham con ham comida de tontos (murmuro, y el pájaro se mosquea blandiendo amenazador el gigantesco martillo).

Cuidado con las coñas, chaval, que te clavo al suelo como si fueras una escarpia.

Por favor, no se enfade usted, señor HAM. Es que estoy tan nervioso que no sé lo que me digo. Es la entrevista más importante, más impresionante, que he realizado. Puede llevarme al *Nacional de Periodismo*; al *Pulitzer*... ¿Le parece que empecemos?

Venga, ¡coño!

El asesino profesional, ¿nace o se hace?

Vaya mierda de pregunta, señor periodista, pero, en fin, qué le vamos a hacer... En lo que a mí respecta soy un verdadero self made man, o sea, que me hecho a mí mismo, ¡puñetas! De pequeño me regalaron un martillo de plástico, de ésos que hacían ¡chuí!, ¡chuí! cuando lo golpeabas contra algo. Pronto descubrí que al meter en el plástico un par de buenas piedras el martillo no hacía ruido, pero, en cambio, mis compañeros daban unos berridos de aúpa, lo que resultaba mucho más divertido. Después, poco a poco, la circunstancias de la vida me fueron empujando casi sin darme cuenta hasta mi actual situación, de

la que me encuentro más que satisfecho, si bien es cierto que el gran salto lo propició, hace muchos años, un colega tuyo con motivo de una entrevista muy parecida a ésta, cuando yo iba para pintor. Él fue, en realidad, mi primera víctima.

Cuente; cuente...

Ni una palabra. Es mi secreto e irá conmigo a la tumba. Pregunta otras cosas.

Está bien. Comprendo que no desee reabrir viejas heridas. ¿Prefiere usted a Bisbal o a Chenoa? (Silencio) ¿Es usted partidario de la virginidad hasta el matrimonio? (Silencio) ¿Practica el sexo seguro o lo hace a pelo y caiga quien caiga? (Silencio) ¿Piensa dejar de fumar a corto plazo? (Silencio) ¿Cuál es su personal opinión sobre doña Isabel Pantoja? (Silencio y sorbo de carajillo. Sus ojos se están poniendo rojos. Creo que es por el carajillo) ¿Prefiere las tetas naturales o con silicona? (Silencio) ¿Aceptaría el matrimonio entre gays o lesbianas? (Silencio) Me parece que no tiene usted muchas ganas de hablar, pero comprenda que mi trabajo como periodista es desnudar su alma ante mis lectores. ¿Considera que Iñaki Sáez es el entrenador idóneo para la Selección Nacional, o que, por el contrario, debería tomar las riendas del equipo Javier Clemente? (Silencio) ¿Cuál es el tipo de mujer que prefiere? (Silencio. Ha pedido otro carajillo y se lo traga de golpe. Su diestra se aferra al mango del martillo y tengo la impresión de que lo va a partir). ¿Le parece justa la última expulsión del *Gran Hermano*?

Escribo el final de esta entrevista en una cama de la Unidad de Cuidados Intensivos del Hospital General. No puedo aún explicarme con claridad lo sucedido. Sólo recuerdo que se puso en pie de un salto enarbolando el martillo, y lo descargó con descomunal fuerza, primero sobre la mesa y luego sobre mi cráneo, mientras aullaba como un poseso: ***Has descubierto mi secreto, ¡cabrón!: a tu colega me lo cargué por hacerme las mismas preguntas gilipollas, que tú. ¡Muere, baboso...!***

Cerca de mí, sobre la mesilla, descansa despanzurrado y sin vida mi magnetófono japonés.

NESKAREN DESIOA

MAITEDER SANTOS

Kaixo.

Neskatxa xarmant bat naiz.
Nirekin une bat geratu nahi?

Solasaldian egon gaitzke,
nire bizitzari haize berri bat eskainiz.

Ahultzen noa, arima hutsik dago jada.

Horresegatik eskutik har nazakezu ere,
edota besarkada luze bat emon,
nire bihotzaren puskak osatzeko asmotan.

Nire ponpazko mundu honetan,
ixtant batean barneratzen bazara,
kolore anitzeko kosmos batean murgilduko zara,
tamaina ezberdineko eraztunetik igaro,
lehoi eta katuen laztanak dastatuko dituzu.
Azken finean, zirrarako bititza bat izango duzu
neska xarmant batekin.



«¿Are you experienced?», portada norteamericana.

SIEMPRE DESEÉ BEBER

RAFAEL BUENO NOVOA

Siempre deseé beber

del búcaro repleto de tus labios,
montaraz derramarme en su cascada
cuando torrenciales mis besos mojaran
los meandros calientes de tu piel
y apurar sin pudor tu desnudez enfebrecida
para desbocarme en tu cuerpo con la audacia
de quien se bebe de golpe el mar de tus orígenes.

Fue la sed siempre emboscada
tras la zubia ardiente de mis pulsos
quien sin tregua me ofreció todo el ardor que fluye
de la vertiente inasible de tu carne
y en tu paisaje de amnesia sin redención
se refugió la fuerza insurgente del olvido.
(Con proyección incisiva a cántaros de cólera
se sació la soledad que nos habita).



Jimi Hendrix con Curtis Knight & The Squires, finales del 65.

NUEVA YORK, FEBRERO 2000

IBAN ARRONIZ

Marcelo Pavana se encontraba en el cruce de la 34 con la novena avenida, no lejos del edificio de correos, en pleno Hell's Kitchen.

A pesar de encontrarse a escasos 50 metros de una comisaría, nadie parecía haber reparado en él durante más de 8 horas. Su cuerpo permanecía en el asiento conductor de su Cadillac Sedan De Ville, del 79, color crema, y presentaba tres orificios de bala: uno en el cuello, otro en la cabeza -a la altura del pómulo izquierdo-, y un último en el torax, en su mitad derecha.

Fuera del vehículo, conversaban, además de la policía, su abogada Alice Canotti y el forense. El Cadillac permanecía aparcado y tanto su luna posterior como su ventanilla derecha, estaban hechas añicos. El cuerpo de Marcelo descansaba junto a la puerta del conductor. A su lado, en el amplio asiento del copiloto, reposaba un grán cubo de plástico, con unos 70 kilos de carne picada, que amenazaba con desprender el olor característico de la carne pasada de fecha.

El cubo, incorporaba una nota adhesiva pegada a él, que decía:

Nombre: Bernardo Pavana.



Jimi, inmerso en su «Bruma Morada».

LA CAÍDA DE LOS DIOSES

JESÚS CAMARERO

En la era del vacío “estamos más solos que nunca”...

Porque en ese acto de afirmación del individuo,
del ser sin límites, abandonado de sí mismo,

el rasgo humano parece haber desaparecido...
No hay que buscar al otro o a los otros porque
el otro soy yo mismo y los demás ya no son yo.

CODE: UNKNOWNM

Qué absurdo es ese hombre desconocido
que camina por la calle.

Apenas si puede decirse
que sea tal, tan indefinido e impreciso,
tan abstracto e irreal, tan equiparado al resto...

y sin embargo en sus adentros lleva una clave
de existencia individual, de aventura osada,
de un proyecto que le lleva más allá de sí...

EL MUNDO

Para soñar no es necesario estar dormido... Es más, hay que tener los ojos bien abiertos y saber mirar hacia nuestro interior, pues allí se encuentra sin duda la gran extensión del mundo imaginario, lo imposible.

LA PERFECCIÓN DE LA IMPERFECCIÓN

La obra inacabada es genial, clásica y perfecta porque permite todas las posibilidades todavía sin explorar, puede corregir cualquier defecto, error u olvido, permite intervenir al lector (que así se convierte en escritor), aún no ha fijado ningún sentido que pudiera limitar su significado, su lectura no produce animadversión al público, tiene la posibilidad de variar cualquiera de sus formas y es la manera más gentil de participar el gesto de la escritura a todos los humanos.



Jimi y Kristen Nefer en una de las últimas fotos de Hendrix. Septiembre de 1970

Dame un beso en silencio

en silencio
dame un beso
hazme sentir que me amas
sin despertarme.



The Jimi Hendrix Experience, 1967

«JIMI: No me importa lo que los críticos digan.

ENT.: ... los críticos dicen que eres un genio, JIMI. ¿Por qué no te gusta que digan esas cosas?

JIMI: Ellos son los mismos que al principio se reían de mí... creo que no comprenden mis canciones. Viven en un mundo diferente... En mi mundo, la única felicidad es aquello que puedes coger con la mano, nada más».

(Hans Carl Shmidt entrevista a J.Hendrix. «Bravo». Munich, 26/06/67).

EL FUEGO

Qué miraré
y yo me vea
sino el fuego

señor de su señor
y esclavo de su esclavo
adoras y aborreces la materia
en fiel atormentado
y en ella lates
sin pulso oculto y frío
como garra al acecho
dispuesto al salto

mas no eliges la chispa
ni puedes ignorarla
y forzado y ciego y preso te desatas
pues no hay capricho en la furia de tu abrazo
ni fuga de escama o voluntad de pluma
sino impulso impuesto
inmaculada vehemencia
de ser máximo con camisa de fuerza.



«Electric Ladyland»,
tercer trabajo de la
JHE, fue un doble
álbum que rayaba la
perfección

GUÍA DEL BUEN GUSTO (ya lo pensó Sinatra)

JORGE GIRBAU BUSTOS

La voz de Frank Sinatra era cálida en un mundo gris. Debutó el treinta de Diciembre de 1942 en el teatro Paramount de Nueva York sólo tenía veintisiete primaveras. Era el año de la retirada del celuloide de Greta Garbo, de "La señora Miniver" y el principio del final del nazismo con la batalla de Stalingrado; en Enero moría con treinta y tres años una de las actrices del Hollywood dorado Carole Lombard protagonista de "Ser o no ser" de Ernst Lubitsch.

Gobernaba Estados Unidos un demócrata Roosevelt. En la canción era la década del Jazz y del ritmo melódico Billie Holiday apodada Lady Day fue una de las mejores cantantes de la música negra; la trompeta de Louis Armstrong hechizó a todo el planeta y Bing Crosby vendió treinta millones de discos de "Navidades blancas". No podemos olvidarnos tampoco del rey del swing Glen Miller y sus inolvidables saxos que desapareció en el canal de La Mancha por un accidente de aviación durante el final de la segunda gran guerra europea.

Los mitos del erotismo de la industria cinematográfica eran Lauren Bacall - la flaca - que saltó al cine en mil novecientos cuarenta y cuatro de la mano de Howard Hawks en "Tener y no tener", Vivien Leigh la orgullosa Escarlata O'hara en "Lo que el viento se llevo" y Rita Hayworth nos enseñó como se quitaba un guante en "Gilda"; de Gary Cooper se rumoreaba que enamoró a todas las actrices con quien trabajó y Tyrone Power que murió en Madrid de muerte repentina cuando sólo contaba cuarenta y cuatro años.

Un poco después de proclamarse la república china de la mano de Mao Zedong que prometió libertad de pensamiento, de expresión y de culto empezó la década de los cincuenta. Fue una época de numerosos cambios sociales y culturales. Surgió un nuevo ritmo rompedor llamado Rock and roll salido de rhythm and blues que era música negra. Los cantantes adoptaron este género a su propia música. En mil novecientos cincuenta y cinco se escucharon los primeros acordes con la melodía Ain't that a shame de "Fats domino" pero el pionero del Rock era Bill Haley cantante del grupo Comets autor del primer éxito internacional de este tipo de sonido Rock around the clock. Little Richard abandono los escenarios a finales de esta década para dedicarse a ser predicador dejando grandes obras para la historia; son famosos sus números acrobáticos ante el piano. De Buddy Holly - el chico que falleció cuando sólo tenía veintidós años en accidente aéreo - se puede

decir que tuvo siete singles en dos años de carrera muy recordados, es una de esas personas que siempre nos queda una duda al recordarlas al pensar ¿qué hubiese sido de la promesa? El veinticuatro de Marzo del cincuenta y ocho el ídolo de las masas por excelencia Elvis Presley fue llamado a filas para cumplir el servicio militar, de él es recordado todo (su movimiento de cadera, su voz, sus letras, su energía en el escenario) porque gracias a Elvis tenemos ahora rock, ¡qué más se puede decir de esta leyenda!

El siete de Noviembre de mil novecientos cincuenta uno se casaron en Pennsylvania Ava Gardner y Frank Sinatra la pareja se divorció seis años después . Por ese tiempo Frank gano un Oscars al mejor secundario por la película de Fred Zienemann titulada "De aquí a la eternidad". Mientras tanto las salas de cine se vieron en su primera crisis por la llegada de la televisión pero estos aparatos todavía se veían en blanco y negro así que la solución para la gran pantalla fue el cinemascope que consiste en un color más vivo en las imágenes; la primera película en este formato fue "La túnica sagrada" más tarde llegarían otras como "Ben - Hur" y "La vuelta al mundo en 80 días" esto hizo que la gente dejara su sofá apartado y fuera a las salas cinematográficas. Los musicales estaban de moda títulos como "7 novias para 7 hermanos", "Cantando bajo la lluvia" y ya terminando la década la obra de Vicent Minnelli "Gigi" batían récords de recaudaciones. En mil novecientos cincuenta y cinco se estrenaba una película de un actor joven que moría ese mismo año el filme era "Al este del Edén" y el actor se convertiría con los años en una de esas leyendas que no mueren James Deam este sólo hizo tres películas; ese mismo año el público de todo el mundo enloqueció al ver a una rubia con la falda levantada sobre una rejilla del metro en "La tentación vive arriba" de Billy Wilder aquella actriz era el mito erótico de todo el mundo Marilyn Monroe; y por último dicen muchos que en el cincuenta y seis John Ford dirigió el mejor western de la historia del cine "Centauros del desierto". En esta década también se hicieron "La noche del cazador" , "La ley del silencio" y una película de J. A Barden "Calle mayor" fiel reflejo de la España de la época. Los cincuenta terminarían con el nacimiento de una muñeca que responde al nombre de "Barbie".

Una canción de los sesenta empezaba: "Algo esta pasando y no esta muy claro lo que es..." los jóvenes de aquella época perdieron la fe sobre la forma en que las generaciones del pasado gobernaban, y pedían que las tropas americanas desocupasen Vietnam. Al poco de comenzar la década el pelo se alargo, en el sesenta y cinco una modista británica Mary Quant crea la minifalda por aquellos años el rock se mezclo con la música pop que se convirtió en un fenómeno de masas así cantantes como Bob Dylan con su "Blowin in the wind" que fue himno pacifista, Joan Báez, Janis

Joplin, el guitarrista Jimi Hendrix que murió joven a causa de una sobredosis, y grupos como Los Beatles con la canción que compuso John Lennon "All you need is love", también los Rolling Stones que de la mano de Mick Jagger en el sesenta y cinco vio la luz "Satisfaction", los The Doors de Jimi Morrison con éxitos tan conocidos como "Five to one" o Simon and Garfunkel con su "Mrs. Robinson" todos ellos alzaron sus voces a favor de la libertad, una frase se hizo muy conocida por aquel entonces "Haz el amor y no la guerra" en agosto del sesenta y nueve en Woodstock hubo un concierto a favor de la paz quinientas mil personas acudieron desafiando a la lluvia, este concierto en el que participaron cantantes de renombre constituye un símbolo de toda una generación y el final de una década de cambio a favor de la paz y el amor.

Fue en mil novecientos sesenta cuando el británico Alfred Hitchcock creó al enigmático Norman Bates con la secuencia del asesinato en una ducha de la película "Psicosis". Al año siguiente adaptaron un musical de Broadway al cine "West side story" que será la mejor recreación moderna de "Romeo y Julieta" se estrenó con la llegada del invierno; una elegante actriz Audrey Hepburn tocaba la guitarra en "Desayuno con diamantes", veíamos a Gregory Peck en "Matar a un ruiseñor" y Luis García Berlanga narraba las penurias del pobre "Plácido". En el sesenta y dos invadió las pantallas de cine por primera vez un personaje de Ian Fleming me refiero al agente 007 James Bond el primer episodio de esta serie interpretada por un joven Sean Connery "Doctor No", y Pier Paolo Pasolini daba su visión realista sobre la prostitución en Roma en "Mama Roma" con Anna Magnani. Al verano siguiente el líder negro Martin Luther King dio un discurso muy recordado a favor de la igualdad de las razas "Tengo un sueño"; en Noviembre asesinarían en Dallas al presidente Kennedy, Edith Piaf la francesa con la voz más desgarradora de la historia alcanzaba el sueño eterno y María Callas interpretaba en la ópera a "Norma". Mientras tanto en las pantallas era el año de Sidney Poitier en "Los lirios del valle" y el glamour de Elizabeth Taylor interpretando a la faraona "Cleopatra". En el sesenta y cuatro se vio el primer espagueti Western "Por un puñado de dólares" dirigida por Sergio Leone. En medio de la década nacía "la niñera prácticamente perfecta" Mary Poppins que es hoy en día el ídolo de cada niño y un recuerdo agradable para los adultos y el director de cine David Lean adaptaba para las pantallas una novela rusa "Doctor Zhivago". Cerca de Navidad del sesenta y seis fallecía Walt Disney el maestro de la sensibilidad infantil; al año siguiente se estrenaba póstumamente su última película: "El libro de la selva" una hermosa adaptación de "El libro de las tierras vírgenes" del escritor inglés Rudyard Kipling. El mismo año (1968) que aparecía en los escenarios el musical "Hair". Stanley Kubrick daba su visión del ser humano en "2001: una odisea en el espacio" este filme es más que una simple

obra de ciencia - ficción porque explica la evolución del ser humano -desde el mono hasta nuestros futuros- vista por alguien que podíamos llamarle: ser de todos los tiempos, también Roman Polanski nos inquietaba con "La semilla del diablo". En el último suspiro de la década decía adiós Judy Garland la siempre recordada Dorothy del mago de oz, se estrenaba una película con calificación "X" por su sórdida temática "Cowboy de medianoche", Paul Newman y Robert Redford hacían de las suyas interpretando a dos legendarios pistoleros del viejo oeste en "Dos hombres y un destino". En verano hipotéticamente el hombre pisó la luna. También en el ocaso de aquellos años - los sesenta - comenzó una serie educativa para los más pequeños creada por una organización sin ánimo de lucro "Barrio Sésamo" hizo escuela en las series educativas de todo el mundo.

Y empezó la década que murieron Charles Chaplin el director de "Monsieur Verdoux" también dio vida al vagabundo del cine "Charlot", Fritz Lang "M, el vampiro de Döseeldorf" y Vittorio De Sica que nos regalo "Ladrón de bicicletas". En la música de los setenta apareció un ritmo el punk; que su mayor exponente fue el grupo "Sex Pistols" pero había otros cantantes y grupos "U2", "Police", "Jam", "Led Zeppelin", "Queen", "Abba" el rey del glam David Bowie y el hombre que hizo del reggae algo universal Bob Marley, sin olvidar tampoco a Bruce Springsteen apodado "The boss"; en el sesenta y siete los Bee Gees se hicieron mundialmente famosos al poner su música a la película "Fiebre del Sábado noche". Salió la moda a mediados de los setenta de los zapatos con cuadrados, los pantalones de campana y las bufandas de tartán gracias a un grupo europeo "Bay city".

Mientras tanto en la gran pantalla ocurría un cambio generacional los viejos actores empezaban a morir, por ejemplo, el genio que fumaba habanos Groucho Marx se convirtió en eterno en el último año de la década. Y otros renacían con su voz Bernardo Bertolucci dirigió a mediados de los setenta un monumento poético "Novecento" la debería ver todo el planeta, antes Federico Fellini nos enamoro con "Amarcord" una deliciosa obra maestra. En el setenta y tres se hizo una película de Joseph L. Mankiewicz "La huella" su testamento cinematográfico, Sydney Pollack contó una historia romántico - social en "Tal como éramos", se estreno "Operación dragón" el último trabajo de Bruce Lee y fue el año que murió Pablo Picasso. En esta etapa también tuvieron mucho que hablar las series televisivas como "Raíces" un estudio asombroso sobre los negros esclavos en Norteamérica y la cadena CBS compro los derechos del primer culebrón televisivo "Dallas" con su malo J.R. George Lucas nos presento a R2D2 y a C- 3PO en "La guerra de las galaxias" en el setenta y siete; Milos Forman dos años antes rodó "Alguien voló sobre el nido del cuco". El gran público quería musicales distintos así nacieron "Grease" con John Travolta y Olivia Newton - John, "Jesucristo Superstar" y "Tommy" entre otros. "Superman"

encarnado por Christopher Reeve surcaba los cielos en el setenta y ocho. Los setenta fueron los años de "El exorcista", "Papillón", "If" , "La vida de Brian", una película de José Luis Borau "Furtivos" y Pedro Olea adaptó una novela de Benito Pérez Galdos "Tormento". "Muerte en Venecia" de Luchino Visconti se estrenaba en el setenta y uno; al año siguiente veían la luz dos trabajos; el primero es uno de los mejores musicales de la historia de este género "Cabaret" de Bob Fosse y Francis Ford Coppola empezaba a rodar su trilogía "El padrino". La década terminaba con "Manhatan" de Woody Allen; en esos meses aparecería el primer walkman, pero antes ya se había inventado la cámara de fotos con enfoque automático.

Empezaron los ochenta cuando ya era conocido el cubo Rubik. En esta década un director francés Jean Jacques Annaud dirigió sus dos grandes trabajos "En busca del fuego" y "El oso". También fueron los años de Madonna, Prince o Michael Jackson y grupos como "Dire Straits" , "Duran duran" y "Mecano" . En el ochenta hubo dos cintas: la primera fue la historia del boxeador Jimi Lamota bajo el título de "Toro salvaje" de Martin Scorsese: y otra la tierna "El hombre elefante" de David Lynch. Un año más tarde llegarían un homenaje olímpico "Carros de fuego": el estreno de "En el estanque dorado" de dos actores Henry Fonda - que nos dejaría poco después - y Katharine Hepburn: y la turbulenta "El cartero siempre llama dos veces". El ochenta y dos fue un año de despedidas y de genialidades falleció Ingrid Bergman la protagonista de "Casablanca" y "Luz de gas" que estuvo unida sentimentalmente con Roberto Rosellini director de "Roma, ciudad abierta" en ese periodo nació el ser de otro planeta encantador, que sólo quería volver a casa "E. T el extraterrestre" de la mano de Steven Spielberg, también Ridley Scott nos mostró el mundo de los replicantes en "Blade Ranner" y se rodó "La colmena" de Mario Camus. A Luis Buñuel el creador de "Los olvidados" o "Viridiana" le dieron tierra en el ochenta y tres cuando se estrenaba "Fanny y Alexander" de Ingmar Bergman. Y así paso un año: el que mataron a Indira Gandhi y se murieron Sam Peckinpah "Grupo salvaje" y el escritor Julio Cortazar que uno de sus cuentos fue adaptado al cine por Micheangelo Antonionio "Blow - up"; también se vio "Los santos inocentes" y "Tasio". En mil novecientos ochenta y cinco Mijaíl Gorbachov fue presidente de Rusia y con él llegó la perestroika; se estrenaba "Ran" de Akira Kurosawa mientras dejaba de respirar Orsón Welles el "Ciudadano Kane" y "El tercer hombre" de la historia cinematográfica y el público de todo el mundo se divertía con una comedia "Buscando a Susan desesperadamente". Mientras ocurría la tragedia nuclear de Chernobil Oliver Stone nos contaba su visión de Vietnam en "Platoon", Fernando Fernan Gómez enseñaba la historia de una familia de cómicos en "Viaje a ninguna parte" pero años antes adaptaron al cine una obra teatral suya "Las bicicletas son para el verano". Una explosiva Kim Basinger mostraba sus

curvas moviéndose al sonido de Joe Cocker en "Nueve semanas y media" y aparecía la emotiva "Hijos de un dios menor". En el ochenta y siete nos visito el cometa Haley y se llevó al creador de "El tesoro de sierra Madre" John Huston, también se coló en las pantallas "Cielo sobre Berlín" de Win Wenders y "Dirty dancig". Un año después irrumpían dos películas españolas: una de un manchego Pedro Almodovar "Mujeres al borde de un ataque de nervios" y otra "Remando al viento" la delicia de Gonzalo Suarez, mientras tanto los espectadores estaban obsesionados por "Las amistades peligrosas" y se estrenaba también "Armas de mujer". En el ochenta y nueve desapareció el muro de Berlín; decían adiós Bette Davis protagonista de "La loba" y Laurence Oliver recordado por su papel de Heathcliff en "Cumbres borrascosas" mientras Peter Weir dio una lección de moralidad con "El club de los poetas muertos" para entonces ya existía el ordenador y se jugaba al Trivial.

Poco a poco desapareció el "Apartheid" por Nelson Mándela izándose en el noventa y cuatro la bandera sudafricana. En la música de esta década se caracterizo por la proliferación de nuevos talentos; es el caso de Björk y de Kurt Cobain líder del grupo "Nirvana" creador del "Grunge" también el grupo británico "Oasis" que fundo el nuevo pop; Shabbsa Rank invento el "ragga" que incluye el reggae con el rap, en este apartado viven la el sonido "dance" el "tecno", el "garage" , y hasta el "jungle". Mientras el mayor exponente del rap - la música hecha en la cultura callejera de la juventud de los noventa - Ice -T hacía popular en todo el mundo este sonido tan innovador. Los grupos constituidos por jóvenes dieron mucho que hablar; los "Take That" cuando se separaron a la mitad de esta década tuvieron que poner una línea telefónica para consolar a sus miles de fans y las provocativas "Spice girls" vendieron más de cinco millones de discos de su primer álbum.

Fue la década en la que Kizysztof Kieslowski dirigió su trilogía de los colores - Azul, Blanco y Rojo - pero antes vimos a Julia Roberts en "Pretty Woman" en este primer año también adaptaron al cine una novela de Stephen King "Misery" y el director español Carlos Saura estrenaba "¡Ay, Carmela!" Poco después aparecía en las pantallas el caníbal más conocido del celuloide Anibal Lecter en "El silencio de los corderos" todo esto pasaba cuando dos chicas perseguían su libertad en "Thelma y Louis" y Vicente Aranda nos enseñaba una historia verídica en "Amantes". Juanma Bajo Ulloa hizo su opera prima "Alas de mariposas" el mismo año que murió Marlene Dietrich que la dirigió Josef von Sternberg en "El ángel azul" y Camarón de la Isla icono del flamenco, mientras Robert Altman nos enseñaba "El juego de Hollywood", Al Pacino bailaba el tango en "Esencia de mujer", veíamos el lado más asqueroso de Bigas Luna en "Jamón, jamón", Víctor Erice se maravillaba al ver trabajar al pintor Antonio López en "El sol

del membrillo" y Clint Eatwood hacía el último gran Western "Sin perdón". "El piano" de Jane Campión se vio casi al mismo tiempo que un filme de James Ivory "Lo que queda del día", mientras Sharon Stone nos ponía la piel de gallina picando hielo en "Instinto básico", Spike Lee daba su opinión sobre la vida de "Malcolm X", "Glengarry Glen Ross" se estreno también en el noventa y tres al mismo tiempo que descubríamos a Leonardo Dicaprio en "¿A quién ama Gilber Grape?", Fernando Trueba rejuvenecía haciendo "Belle époque", Julio Menen nos contaba la vida de dos familias de baserritarrak en "Vacas" y el cubano Tomás Gutiérrez Alea dirigió una obra maestra "Fresa y Chocolate". Al año siguiente adaptaron para las pantallas un libro de Isabel Allende "La casa de los espíritus", Quentin Tarantino rompía con la estructura de guión en "Pulp fiction", "Cuatro bodas y un funeral" se estrenaba también ese año, y conocíamos frases como - La vida es como una caja de bombones nunca sabes cual te va ha tocar - por Robert Zemeckis en "Forrest Gump". El noventa y cinco fueron de cintas como "Transportin", "Leaving las Vegas", "El cartero de Pablo Neruda", "Pena de muerte", mientras el británico Elton John ponía su música a "El rey león" y Ang Lee llevaba al cine una novela de Jane Austen "Sentido y sensibilidad", se estrenaba la segunda película de Alex de la Iglesia "El día de la bestia" y la primera de Alejandro Amenabar "Tesis". En el noventa y seis vimos un trabajo de los hermanos Coen "Fargo" y en nuestras fronteras Pilar Miró nos enseñaba que también se puede hacer una película en verso "El perro del hortelano". El asombroso guión de "Martín H" llegó al mismo tiempo que la crítica social de "Full monty" y la divertida "Mejor... imposible" Ricardo Franco nos estremecía con "La buena estrella" y el mundo veía con buenos ojos el romanticismo empalagoso de "Titanic".

Frank Sinatra murió el mismo año de "La vida es bella" y "La lengua de las mariposas". Años antes había fallecido también Frank Capra la persona que nos enseñó el espíritu de la Navidad con su "¡Qué bello es vivir!". Tal vez los dos empezaron a ver el cine desde una pantalla grande como el niño de aquella película de Giuseppe Tornatore "Cinema Paraíso".

El «Gitano eléctrico» con su guitarra en llamas. Monterrey, 1967



REMINISCENCIAS

MARISA BLANCO

Te recordé, aquí, en lo hondo

y te sentí, aquí, en la piel
y aquel tiempo remoto
llenó el espacio y mi entorno
y yo te volví a querer.

Sentí tu mano vibrar junto a la mía
y el ser entero tembló por un instante
que duró, lo que duran los amantes
una noche, un día, o toda una vida.
¿Quién sabe medir el tiempo en ese trance?

Mirar tus ojos
y abrazar tu cuerpo,
sentir el alma vibrar de gozo
y ya no sentir el tiempo.

LOS DÍAS PASAN COMO SOMBRAS

ÁNGEL DE LUCAS VEGA

Sólo por un instante verás la luz del día,

subirás al cielo,
sólo por un instante verás los cerezos en flor
debajo de las lentas nubes.
Huirán de ti, veloces las horas
y los gorriones de los árboles.

Sólo por un momento contemplarás el otoño
y la cima lejana.

Sólo por un momento tocarás
el rocío de la felicidad.

La belleza es un pájaro que vuela en el cielo azul.

Todo llega a ser un leve recuerdo,
una golondrina fugaz en la panza del verano.



Grabación en la televisión holandesa, 10 de noviembre de 1967

PROFUNDIDADES MENTALES Y OTROS ENCABALGAMIEN- TOS ABRUPTOS

PILAR ANA TOLOSANA

La soledad es un don que hay que saber apreciar. En pequeñas dosis es la maestra de la vida; tarde o temprano nos damos cuenta de lo que somos en relación para con el universo... y vemos lo que somos en realidad.

¡Vaya pensamientos más profundos que tengo yo últimamente! Casi me asusto a mí misma... ¡Si parezco una canción de Joan Manuel Serrat...! Será que estoy en una época algo difusa de mi vida; o confusa, que no confundida, como diría algún cubanito de ojos oscuros y mirada tierna... y de muchos cubatas entre otras cosas.

La madurez es la que nos da seguridad, la que nos ayuda a encontrar argumentos para poder discutir, razonar, y ser más demonio en días sucesivos... Como dice mi abuelo: «El diablo sabe más por viejo que por diablo». No debemos temer hacernos mayores porque nos guía sobre cómo estar solos, sobre cómo combatir a la nostalgia, que al final de los tiempos no será otra cosa que los recuerdos que den paz a nuestra alma, y los rayos de sol de la mañana, aunque esté nublado y tengamos ganas de llorar. Tampoco esto es un desprecio a la juventud, ni una antología a favor de nadie; lo ideal sería que se juntaran la experiencia, y la espontaneidad y frescura de unas ideas jóvenes y recién salidas del horno... Mejor dejo el tema, que parece que esoy hablando de política; a ver si en las altas esferas de la civilización, me van a plagiar a mí las palabras. No estaría mal hecer de «negro» de algún directivo de alto copete, sobre todo si es generoso en los pagos, aunque como apuntó Homer Simpsons en uno de sus capítulos, seguramente será lo más inteligente que habré dicho, y nadie me habrá oído, o al menos pensarán que lo ha comentado otro.

Los besos de cariño de los demás quizá no manifestados, no haría mal que los trasluciéramos. Debemos nutrir nuestra autoestima de vez en cuando, y siempre hay alguien que desde las sombras, o desde el lado oscuro, nos controla, no con maquiavélicas intenciones, sino con la de no dejar que caigamos sin armas para luchar en el agujero negro de la autodestrucción. La prueba de que el afecto sea tan importante es que quien tiene el corazón roto, muere en vida un poquito, hasta que se lo recauchutan; o restauran... que parece que estoy hablando de *Swarzy* en *Terminator*...

Y si no estás de acuerdo con lo que te cuento, que es muy posible porque son opiniones de la vida totalmente subjetivas, las cuales pueden variar según los sucesos acaecidos, cierra los ojos y reflexiona en la tuya propia. Todas las vidas suelen ser maravillosas, a pesar de que se diga lo contrario... y lo digo porque los que la dejan, aunque sea en el último segundo, se arrepienten.

Se aceptan réplicas.



Johnny Allen Hendrix con tres años y medio, en su casa de Seattle.

Me gustaría

dormirme y
soñar lindo,
soñar bello,
soñar hermoso,
y que el sueño durase
y durase
y poder viajar en
él a esos lugares
que siempre quise
conocer.

Me gustaría
soñar lindo,
soñar bello,
soñar hermoso,
y acercarme a vos
en un suspiro y
rozar la palma de
su mano y
volar juntos en
mi sueño.

CUATRO PALABRAS

Sólo cruzaré contigo cuatro palabras
dos serán tuyas,
dos serán mías,
a partes iguales,
siempre repartidas.

Las tuyas serán frescas y precisas,
las mías viejas e imaginadas.

Las tuyas acurrucadas,
las mías libres.

Pacientes las tuyas,
ansiosas las mías.

Cuatro lazos de colores
que jugarán
con los zapatos
atarán mis pies
y seguiré caminando.



«No estoy seguro de si viviré
hasta los 28 años»
(J.Hendrix, «Morgenposten»
06/09/70)

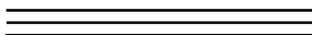
Hendrix en Woodstock

El camino es muy largo

y siento mucho frío,
dame el calor de tu mano
y recórrelo conmigo.

De la oscuridad he salido,
sabes lo que ha costado,
con tu ayuda y cariño
por fin me he encontrado,
eres mi mejor amigo,
el único al que he amado.

He visto el dolor reflejado
en tu rostro atormentado,
sé que por mí has llorado,
sé que me quieres, amor.



Como el agua en el desierto,
como la luz en la oscuridad,
eres la brújula en el camino,
mi guía en la inmensidad,
mi compañía y mi amiga,
la alegría y la verdad,
el camino es tortuoso
sólo quiero tu felicidad.

UN SÁBADO CUALQUIERA

MARÍA PINTO

Era sábado en mi calendario, ni martes ni trece, tan sólo otro sábado. Me acerqué al ventanal de la terraza, su turbia mirada me comprometía seriamente, pero..., no podía permitir que la misma rutina se paseara con andares jocosos ante mi persona. La bayeta del baño me miraba con ojos zalameros... La cogí, con el aburrimiento pellizcando mis dedos, y me incliné sobre la profundidad de la bañera. Ella se deslizaba gozosa, el esmalte relucía de placer y yo icé mi cuerpo con la gallardía de un soldado su bandera; mas, hete aquí, que mi tronco se quedó a media asta, doblado como álamo roto, tecleando el vacío en busca de un punto de apoyo. Un concierto de alaridos y suspiros salió de mi pecho, digno sin duda, para el oído del vecino, de un agitado orgasmo.

Los pies pegados a la plaqueta, la espalda sin querer desafiar el ángulo de la aritmética y en mi cabeza los tacos de Reverte. Sola ante el peligro, sin movimiento alguno por desenfundar y con la puerta perdida en el horizonte. Así quedé.

Por fin pude salir del encierro. Ante mí, el reducido pasillo, aquel recorrido zaino, ganó metros y metros de golpe. En mi delirio, la espigada Estafeta me aguardaba con el asta del toro embestida en mi nalga.

Sin giro alguno que me hiciera perder la compostura, entré en la habitación y me eché a cámara lenta sobre la cama, mi baja cama, con la cabeza erguida como una cobra, el cuerpo descalabrado y las piernas disecadas.

Era sábado en mi calendario. Ni martes ni trece, tan sólo otro sábado.

**FUE AQUELLA MARIPOSA (1º premio concurso relatos
Asociacionismo y Participación, ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz)**

JAVIER ALONSO

FUE AQUELLA MARIPOSA, sí, aquella con su jodido efecto. Nadie había caído en la cuenta, ni siquiera aquel señor importante que leía cuentos a los niños sentado en una ridícula silla que nadie hubiera diseñado para personas importantes.

Entonces ocurrió.

Primero un avión y luego otro. Y cuando ya parecía que no habría más, cayó un tercero. Hubo gente que decidió saltar y gente que lo grababa todo con una cámara. Gente que corría mientras el humo comenzaba a borrar los colores. En otra parte del mundo unos reían ,otros lloraban y otros nos hacíamos preguntas. Luego llegaron las ganas de volver a poner las cosas en su sitio.

Meses después, desde una habitación sin esquinas, el señor de la silla ridícula nos avisó de que había decidido acabar con los hombre de barba larga, aquellos que tapaban a sus mujeres y disparaban en un campo de fútbol. Después, buscó otra excusa y mandó invadir otro país, y mataron, liberaron, destruyeron, sustituyeron, robaron y devolvieron. De nuevo gente feliz y gente triste. De nuevo gente muerta.

El problema, como casi siempre, fue el dinero; porque incluso matar gente cuesta dinero y el dinero era poco y el dinero había que sacarlo de otros sitios y el dinero lo buscaron en mí y en ti, aunque eso es el final de la historia.

RAFA NO HA COMIDO HOY, Rafa hace un ovillo con su esquelético cuerpo buscándose a sí mismo, como un feto, para defenderse del frío. La boca del metro como paraguas improvisado y el calor de mi espalda como única estufa. Mi culo sobre la cara de George Bush en la portada de un periódico atrasado y su espalda sobre unos cartones mojados, y un folleto de *Carrefour*.

—Aguanta Rafa, joder, que eres un mierda.

Hasta las 10 de la noche no abrían aquel albergue junto a la

puerta de Toledo y los minutos se le agolpan en el estómago, en forma de agujas ardiendo. El hambre y el frío se confunden, para debilitarle. A su lado, me creo más afortunado pues mi droga es más barata, porque el alcohol no me quita el hambre, como a él su *caballo*, y porque la grasa de mi cintura me abriga un poco más, o al menos me consuelo imaginando que es así.

Llueve. El metro se va poblando de personas con prisa, que sacuden sus paraguas sobre mi cabeza sin reparar en nosotros. Intento matar el tiempo, jugando a ser invisible. Miro a toda esa gente, les silbo, les hablo, les grito... nadie mira; nadie me mira. Soy invisible. Lo he conseguido.

Rafa balbucea algo, creo que me ha llamado imbécil. No le gustan mis juegos. Y además le encanta esa palabra. Imbécil y mamarracho. Parece un niño pequeño emocionado al ver la reacción de una palabrota en sus mayores. Imbécil y Mamarracho. Tiene su gracia.

Las diez. Cargo con Rafa sobre mi hombro derecho y le ayudo a salir a la calle.

Justo cuando alcanzamos el soportal de aquel albergue, milagro: deja de llover. El termómetro publicitario del otro lado de la calle, alcanza los cero grados. Calor dentro, frío fuera. No es tan complicado.

LOS EFECTOS GOLPEARON DESPACIO, la gente ya casi había olvidado a aquel señor de barba que vivía en cuevas y abatía aviones, pero las cosas lentas como la lluvia en el norte, acabaron por inundarlo todo. Al principio buscaron dinero y recontaron los votos (no vaya a enfadarse nadie importante, pensaron), hicieron sus cálculos y concluyeron que había que recortar los gastos sociales. Caras largas, de circunstancias, caras de *qué-le-vamos-a-hacer*. Después, todo fueron naipes cayendo y el dinero pasó de una página a otra, de un gasto a otro, de una partida a otra... y súbitamente el dinero ya no llegó. Las puertas y los puentes de los billetes se cerraron, se cortaron, desapareciendo. Muchas fundaciones y asociaciones tuvieron que despedir a gran parte de sus empleados. Entonces, también la gente se dividió; unos se quejaron y otros miraron hacia otro lado.

—HAY GENTE PA TO...

Rafa no hablaba mucho. Quizá era consciente de que la

ausencia casi total de dientes le hacía a menudo incomprensible el habla. Yo hablaba más y le contaba que Aitor ya no trabajaba en aquel centro de día. Que ahora María se dedicaba a vender seguros por teléfono y que era por eso, porque ya no contaban con gente suficiente, por lo que el centro cerraba tan pronto últimamente. Le hablaba mucho de política, le contaba que pronto llegaría el día en que volviéramos a alzar la bandera republicana. Creo que acabé siendo su cuenta-cuentos particular. Que que le ayudaba a dormir. Mis reflexiones sobre mis imaginarios propósitos electorales le aburrían tanto que junto al cansancio, me convertí en su mejor *meta-dona*.

No nos veíamos mucho durante el día; la única manera de encontrarnos era coincidir al mediodía en aquel comedor social, al sur de la ciudad; y eso siempre cuando el estuviera con fuerzas para llegar hasta allí. A veces desaparecía durante dos o tres días y yo sabía que acabaría por volver, que terminaría encontrándole en aquel albergue donde nos refugiábamos del frío y de cierta gente que no nos consideraba estéticos.

Siempre ocurría así.

Él nunca me juzgó, jamás me preguntó por qué dormía en la calle. No le importaba, cada uno tiene sus problemas, sentenciaba. Tampoco hablaba de su vida, del precio que había pagado su cuerpo. Algunas noches me sorprendía y me contaba algún chiste antiguo, de esos que todo el mundo conoce y cuya inocencia sólo le hacía reír a él. Era su manera de evitar hablarme de su pasado, de sus errores, de los errores de los demás. Una tarde coincidí en una aburrida partida de ajedrez de un centro de día con un paisano de Rafa. Él sí conocía su historia. En aquel pueblo todo se sabía, me dijo.

Rafa había nacido en el sur, en un pueblo donde la única forma de ganarse la vida era como pescador, si había suerte, o bien dedicándose al más sedentario y provechoso negocio del trapicheo. Él nunca tuvo una oportunidad. Su padre murió en *alta mar* y Rafa mantuvo a la familia con la venta de Heroína. De ahí a la cárcel; y fue en la cárcel, curiosamente, donde decidió comprobar la calidad de su mercancía. A su salida, se vino para Madrid; un mundo de oportunidades, con sus bocas de metro, sus iglesias, sus supermercados de la droga, sus subterráneos, todo confort y facilidades. En

el fondo, contaba con que una prima suya le ayudara. Y así fue. La prima le dio 300 euros y le echó de casa. Los problemas fuera.

No es tan complicado.

PASARON LOS MESES, alguien se hizo rico cuando en el último partido de un domingo un jugador falló un gol a puerta vacía. Otro decidió acabar con la vida de su mujer en vez de con la suya y en un país del norte de Europa un rey entregaba un premio a alguien del sur de África por haberles hecho reír y llorar a través de historias. Mientras, las asociaciones sociales tuvieron que recortar horarios y prestaciones; menos comida, menos personal, menos horas. Se cerraron *centros de día, albergues, pisos de acogida*. Se paralizaron proyectos que ayer eran urgentes e imprescindibles. Los empleados de las mismas buscaron en el voluntariado una desesperada manera de salvar los muebles. Pero no fue suficiente. La buena fe de aquella gente no solucionaba su inexperiencia. La situación se hacia cada vez más insostenible. Personas sin hogar se agolpaban en los escasos centros que quedaban abiertos, para refugiarse del frío. El escaso personal que los Servicios sociales podían permitirse mantener, realizaba jornadas extenuantes sin que sirviera para cumplir los objetivos mínimos de sus organizaciones.

Y al fin todo estalló. Por primera vez en la historia de este país, se produjo una huelga de los servicios sociales. Todos pararon. Todos cerraron. Una apuesta arriesgada. Un órdago a la grande.

NO ENTENDIA QUE PASABA, se habían vuelto locos, vale que no tenían medios, vale que estaban agotados, vale que las subvenciones eran cada vez más raquíticas... pero ¡joder!, que no somos lavadoras que puedan quedarse en un «stock». Somos personas y este maldito frío me lo recuerda a cada instante. Hace dos días que no como nada caliente. Hoy he tomado prestado un poco de jamón del súper ese que está tan poco vigilado. Este vino esta agrio, ¿dónde está el libro de reclamaciones? Vuelvo a hablar solo ¿Dónde coño se ha metido Rafa? Si al menos me escuchara esto, se haría más soportable. Ese cabrón, seguro que ha encontrado un sitio donde descansar. Seguro que prima, la del barrio alto de la ciudad le ha dejado entrar con esto de la maldita huelga. Ya me lo imagino, tirado en un sofá calentito viendo pelis de esas que tanto le gustaban, las de mosqueteros y honores manchados.

Estoy harto de dar vueltas, los municipales me echan de cada

portal y creo que alguien me ha robado mi cuaderno azul con mis ideas de futuro. O eso o lo he perdido. Seguro que me lo ha robado, ese cura cascarrabias de la iglesia donde duermo. Nunca le he caído bien. ¡Hay que joderse! Él es católico y yo un agnóstico convencido a fuerza de ostias no sagradas. No es tan complicado.

"El País, 26 de Noviembre de 2005.

Ya son 24 días los que dura la huelga, que con carácter indefinido llevan a cabo los trabajadores y voluntarios de los servicios sociales en nuestro país. Todas las instituciones, organizaciones, fundaciones que en mayor o menor medida dependían de los subvenciones y ayudas institucionales, permanecen cerradas. El Gobierno sigue sin hacer declaraciones mientras ya son 7 las personas muertas por congelación en las calles de nuestro país."

Ahora todos saben lo que es un piso de acogida, ahora me miran en el metro porque algunos se sienten culpables, ahora no puedo jugar a ser invisible. Preferiría volver a serlo porque sus miradas condescendientes, llenas de súbita compasión, me producirían vómitos si tuviera algo en el estómago.

Rafa estaba tieso, morado, con ese gesto que se le quedaba tras chutarse, una mezcla de felicidad y descanso. Rafa estaba muerto. Como la familia de aquel niño iraquí sin brazos, como aquel hombre de corbata que volaba hacia el suelo. Muerto, de frío y hambre, frente al albergue cerrado.

Mañana vuelven a abrirlo, ya han contado muertos suficientes, ya hay gente que sujeta pancartas. Ya hay votos de menos. Ya hay miedo. Mañana el dinero volverá abrir puertas, a calentar albergues, a contratar personas. Mañana, el fin de la huelga será un artículo pequeño en la página par de algún periódico. Y yo, en voz alta, volveré a aburrir a Rafa con mis soluciones políticas, con mis ganas de proclamar la tercera república, sin quererme enterar de que estoy hablando solo, de nuevo.

EL CABECILLA DE LOS CABECITAS (2º premio concurso relatos Asociacionismo y Participación, ayuntamiento de Vitoria-Gasteiz)

JOSÉ MANUEL CÁMARA

Los cabezas pequeñas decidieron conquistar el poder, el día que entendieron que su debilidad mental se había puesto de moda. Por supuesto que les costó darse cuenta, no eran muy perspicaces. Sus principales preocupaciones eran las de todo el mundo: respirar, comer, beber, defecar, orinar, dormir y aparearse. El resto de los seres humanos se preocupaban, además, de otras tareas y misiones más elevadas: buscar la felicidad, preguntarse el porqué de las cosas, mejorar el mundo, ayudar a los demás, encontrar el sentido a la vida, disfrutar de los placeres que nos otorga el don de la lectura, gozar de la contemplación de una obra de arte, descubrir la magia de vivir allí donde cualquier podría pensar que sólo estaba la rutina de existir... Así había sido siempre. Los cabezas pequeñas se sabían inferiores a los demás. Sus reducidos cerebros sí que habían asimilado un complejo indiscutible: los dueños de aquellos cráneos tan pesados debían asumir siempre el liderazgo de la Humanidad. Así había sido siempre...

Todo cambió al comienzo del Tercer Milenio. Tras la caída del Imperio Rosa, las huestes del Ejército Añil camparon a sus anchas por todo el Planeta. A cada rincón de La Tierra llegó también la propaganda de la IDEA. Era algo muy sencillo, comprensible para todas las Capas de la Sociedad, lo que el Imperio Rosa llamaba Clases Sociales y que ahora se denominaban Estratos de Cebolla. Todo el lenguaje político se había contaminado de conceptos extraídos del Mundo de la Naturaleza, con el fin de dar un barniz de Ecología a cualquier asunto. Tras romper con la dicotomía entre Rosas y Añiles, el Planeta se había teñido de Verde. Los ideólogos de lo Verde se habían adueñado del Pensamiento Social. Lo Verde lo justificaba

todo, incluidos los atentados contra el Medio Ambiente. Un accidente en una Central Nuclear, que arrasó uno de los países del Sur de Europa a finales de 2005 y dejó tras de sí decenas de miles de muertos, centenares de miles de enfermos y millones de desalojados, se explicó como un reajuste poblacional y una migración provocada que permitiría la regeneración de un entorno natural muy degradado por la acción de los seres humanos en los últimos milenios.

La IDEA decía que la política era un asunto menor, rutinario e insignificante... algo por lo que no merecía la pena perder el tiempo. Lo mismo que nadie admiraba al funcionario que extendía certificados en una ventanilla, la política acabó convirtiéndose en una actividad mecánica y gris. La IDEA despreciaba las utopías y las revoluciones como algo trasnochado, propio del anterior milenio, pero también descalificaba el cambio y el progreso. «Si todo va bien, ¿para qué mejorar?» Éste era el slogan que se había ido esculpiendo en el frontispicio de la mayoría de los Parlamentos del mundo. Tras la desaparición del Imperio Rosa, empezaron a alternarse en el poder dos partidos que respaldaban aquella IDEA. El Verde Limón era una fuerza política radical, fundamentalista en lo ecológico, progresista en lo político. El Verde Esperanza era el partido del posibilismo, que estaba a favor de la conservación de la naturaleza y tenía y programa moderado en lo político.

La gran mayoría de los militantes y dirigentes de ambos partidos eran cabezas pequeñas, que se habían adueñado de la política en todo el mundo. Aquellos nuevos gobernantes le dieron la espalda a cualquier interés trascendente de la actividad política: nadie quería cambiar nada ni mejorar la forma de vivir en el planeta Tierra; sólo importaba la gestión, la correcta administración del dinero generado por los impuestos. Las utopías colectivistas habían pasado a mejor vida hacía mucho tiempo, los paraísos religiosos sólo estaban al alcance de los más crédulos. Fuera del tedio de la actividad político-administrativa, únicamente quedaban los grupos solidarios que se preocupaban de los problemas ajenos. No eran muchos, cada vez menos. Las auténticas Organizaciones No Gubernamentales se iban descolgando poco a poco de las causas

que habían abrazado con pasión en el pasado. En cuanto algún cabecita alcanzaba el poder en alguna asociación solidaria, empezaba a desinflarse el ansia de ayudar a los demás. Escándalos de todo tipo acababan socavando la confianza que la opinión pública había tenido en ellas: desfalcos, nepotismo, politización... Cuando la situación se hizo insostenible, la AMAS, Agrupación Mundial de Asociaciones Solidarias, declaró una huelga en todo el Planeta. Todo el ejército de voluntarios que aún se dedicaban a la ayuda a los demás, dejaron de trabajar. Las puertas de sus sedes sociales se cerraron y las innumerables actividades que desarrollaban se paralizaron. Quienes hasta entonces habían necesitado su ayuda, quedaron huérfanos de ella. La directiva de AMAS estaba segura de que la ONU, la Unión Europea, la OEA, el G-8, y todos los Estados del mundo, reaccionarían pronto desterrando todos los intereses bastardos que habían contaminado la vida pública. La plataforma reivindicativa de AMAS exigía que se reinstaurase el clima de colaboración institucional hacia las causas solidarias. «Aunque los gobiernos y organizaciones internacionales sigan sin subvencionarnos, por lo menos que no nos asfixien»— declaró Ahmed Badawi, secretario general de AMAS, el día en que empezó la huelga.

* * *

Ramón Marrón se había convertido en un hombre gris que sólo lloraba solo. Ya no lloraba junto a ella, Laura, su compañera. Atrás quedó la complicidad del llanto compartido, las lágrimas derramadas en pareja para levantar un altar al dolor, santificarlo, venerarlo y extirparlo del corazón para poner en su lugar el nuevo amor que había nacido entre ambos.

Desde que los cabezas pequeñas conquistaron el poder, llorar se convirtió en algo mucho más vergonzante que antes. Los cabezas pequeñas no lloraban nunca. Quien era sorprendido derramando una sola lágrima, era inmediatamente tachado de «sensible», palabra que acabó siendo un grave insulto. Los sensibles eran sospechosos de apoyar a la minoría, que intentaba desestabilizar el sistema con sus reivindicaciones solidarias, a favor del tercer mundo y

de los más débiles.

Ramón Marrón sólo lloraba solo. Ella no. Laura, a veces, lo hacía junto a él... por culpa de él... Otras veces, ella también lloraba en soledad su desencanto, sus miedos e incertidumbres. Era mucho más experta en la húmeda técnica de exprimir sus lacrimales. Después de una buena llorera nocturna, se tomaba un enorme vaso de agua para reponer los líquidos derramados y dormía a pierna suelta.

Él no. Él sólo lloraba solo, cuando rendía homenaje a sus muertos; cuando un recuerdo le pellizcaba el corazón, cuando le vencía el cansancio de otra jornada sin alcanzar la sublimidad que tanto buscaba... Pero siempre solo. Los hombres no lloran... y menos, enseñando su llanto. Sin embargo, Ramón Marrón añoraba aquellos días en que él y Laura eran capaces de compartir sus llantos para vencer sus miedos, su dolor.

Una noche de lunes, volviendo del trabajo, un cartel callejero le descubrió la solución.

*Taller de Lágrimas.
Asociación de Fomento del Llanto Reparador.
C/ Desengaño 13, bajo.*

Al día siguiente se acercó a aquella dirección, para saber si podían ayudarle. Un anciano estaba pegando con cinta adhesiva un folio en la puerta de entrada en el que ponía que el Taller de Lágrimas se unía a la huelga mundial emprendida por todas las asociaciones solidarias del planeta.

—¡Vaya por Dios!... —exclamó Ramón Marrón.

—¿Estaba interesado usted en algún cursillo? —le preguntó el viejo.

—Sí, quería volver a llorar junto a mi compañera.

—Para eso no hace falta que se matricule en este Taller. Coja usted un periódico cualquier día, hoy mismo por ejemplo, siéntese a leerlo con ella y si no lloran juntos es que no son seres humanos.

Cuando el anciano acabó de pegar el folio, le dio una palma-

dita en la espalda a Ramón Marrón, le deseó suerte y se metió en su Taller de Lágrimas.

* * *

Siete semanas después del cese de actividades solidarias en toda la Tierra, Jorge Arbusto, el Cabecilla de los Cabecitas, que lideraba el mundo desde la presidencia del G-8, el grupo de los ocho países más desarrollados, protagonizó una intervención histórica a través de las principales televisiones. «No más falsa solidaridad» — dijo Jorge Arbusto—, «se acabó el cuento chino». No vamos a consentir que esos canallas disfrazados de monjas de la caridad sigan haciendo política con la excusa de ayudar a los demás. La política para los políticos. El G-8 ha decidido ilegalizar, desde hoy, la actividad de cualquier colectivo, grupo o asociación cuyos dirigentes no hayan sido directamente elegidos por las instituciones oficiales cuyos gobernantes sí que se presentan a los comicios democráticos y salen de las urnas. Todas las Organizaciones No Gubernamentales, desde hoy, son ilegales en nuestros ocho países".

Las presiones políticas y económicas ejercidas por el G-8 hasta en el último confín del mundo acabaron extendiendo aquella prohibición por todas las naciones. Hoy día, apenas queda rastro de aquellos colectivos.

Yo, Ramón Marrón, me he convertido en el líder clandestino del movimiento revolucionario LÁGRIMAS POR LA TIERRA. Nos juntamos en cualquier lugar para llorar por lo que pasa a nuestro alrededor. El suelo que pisamos, esa tierra formada por las cenizas de nuestros antepasados es regada con nuestras lágrimas con la esperanza de que algún día brote la semilla de la razón y de la solidaridad. Han ilegalizado el llanto. Quien llora en público puede pasar el resto de su vida en la cárcel. Dicen que no hay motivos para la tristeza, que todo va bien...

ALTERNATIVAS LITERARIAS

JIMI HENDRIX (Gitano eléctrico experimentado)

Presiento que todo aquel tiempo tocando la guitarra, no fue sino una imitación, un humilde tributo al sonido creado por Hendrix.

John Allen Hendrix nació en Seattle, el 27 de noviembre de 1942. Hijo de Al y Lucille Hendrix, no convivió realmente con su padre hasta 1945, cuando éste regresó de la II Guerra Mundial. Lucille, una mestiza Cherokee, tuvo bastantes dificultades al quedarse sola con el pequeño, y tras el regreso de Al, la pareja se rompió en pocas semanas. Los padres de Jimi apenas habían llevado una vida en común, y parecían dos desconocidos. Jimi fue rebautizado por su padre con el nombre de James Marshall Hendrix, que se lo llevó a vivir con él. El joven Jimi, atraído en su infancia por la armónica y por los pianos, incapaz de leer y estudiar música, aprendió a tocar la guitarra a fuerza de practicar. Así se forja la leyenda del mejor guitarra de todos los tiempos, que no sabía leer ni escribir música, y que al igual que ocurre con la sordera de Beethoven, nos demuestra que no hay nada imposible si uno realmente pone su empeño y su alma, en al menos una cosa. Hendrix, aunque terminara admitiendo que ya no le importaba el «¿qué dirán?», pasó varios años de su vida preocupado porque lo mirasen como a un «Freak», por su aspecto y modo de comportarse.

Pete Townshed habla de Hendrix, de cuando actuaba como telonero de los Who; se ríe. Tras escucharlo, reconoce que él se limitaba a rasgar su guitarra.. Por aquel entonces, este sonido del Blues apenas se dejaba entrever en el panorama musical, entre la psicodelia y tanto hippie «colocado». Brian Jones, Janis Joplin y Hendrix entre otros, Monterrey 1967... La ruleta rusa y un Jimi perfeccionista y obsesivo, en su fase más histriónica, ansiaban la cima de algo.

Eric Clapton admite haber visionado miles de veces el sacrificio de la guitarra de Hendrix en vídeo, con todo el público sumido en la bruma del ácido, un llamar la atención continuo en la puesta en escena que caracterizó los principios de la «Jimi Hendrix Experience», denominada con la etiqueta *Pop*, aunque Jimi jamás

dejara de tocar *Blues Rock*, con tintes psicodélicos, dentro del estilo que tan particularmente caracterizó.

Ciertamente, la voz de Hendrix no era muy apropiada. Jimi creía que tenía la peor voz del mundo, y jamás permitió que nadie le viera mientras cantaba en el estudio. Ponían varias pantallas de altavoces, y Jimi cantaba tras ellas, asomando su cabeza de vez en cuando. Sin embargo, todavía hoy en día, tres décadas después, a cualquiera que escuche algunas de sus composiciones, o vea las grabaciones en directo de Hendrix, le resultará difícil comprender la entrega incondicional de este genial guitarrista funambulista, que dejará por siempre boquiabiertos a músicos, críticos y profanos; he ahí a la estrella: Jimi Hendrix. Tocar la guitarra con los dientes, por detrás de la cabeza, con los pies, quemar la guitarra, *tirarse* a los amplificadores, «trucos» y demás, conformarían este hacer demandante, el despertar de un anonimato y barrios destartalados, un sonido del alma que caracterizaría el genio del tímido Jimi, cuyo trágico desenlace lo transformara en mito.

Pero volvamos al genio: Bill Cox (bajista) solía despertarle cada mañana, con su puerta abierta, descubriéndolo tendido sobre la cama, vestido con la misma ropa de la noche anterior y la guitarra sobre su tripa. Charles Washington, saxofonista y mayor del ejército, afirma que Hendrix siempre estaba en el séptimo cielo. Era muy difícil conocer qué pensaba exactamente acerca de las cosas; no entraba nunca en las charlas cotidianas entre los músicos y permanecía como en otro plano, observándolos mientras conversaban... algo que el mismo Clapton justifica bien entrados los noventa, que Hendrix era como un extraterrestre, o al menos albergaba otras cosas en su cabeza. Billy Cox y Jimi solían tocar demasiado fuerte, y los echaban de los clubes militares. Jimi solía ingeniárselas para empeñar su guitarra justo antes de cada concierto, por lo que la banda se veía en la obligación de desempeñarla, dado que Jimi era zurdo, y las cuerdas de su guitarra estaban en orden inverso. A pesar de resultar polémico, Jimi era extremadamente perfeccionista con la técnica, e invertía todo el tiempo que fuera necesario en conseguir su propósito, la *expresión*. A Jimi siempre se le pudo ver con transparencia a través

de su música, y sus letras. Para él, todo su mundo era cuanto podía coger con la mano. Afirmaba ser más libre durante sus actuaciones, que conversando. Básicamente, una parte importante de su personalidad podría resumirse de este modo; eso, más una extraña búsqueda, una ambición iracunda que terminó sumiéndolo en el desencanto, afirmando que partiendo de un punto, Jimi había completado un círculo hasta comenzar nuevamente de cero, precisamente en el punto desde el que un día partiera.

El padre de Jimi, Al Hendrix, solía tocar el saxo con él. Improvisaban a todo volumen en su vivienda de un barrio destartado. El ruido no era problema para sus vecinos. Al sabía que Jimi llegaría lejos; y es que, a pesar de su ingenuidad, sus nervios e inseguridad, Jimi resultaba incansable; tanto es así que en muy pocos años llegaría a ser considerado el mejor guitarrista del mundo, sin conocer ni siquiera la teoría del diapasón. Pero su tenacidad y talento aventajaba al de cualquiera (dame un punto de apoyo y moveré el mundo). Jimi creía saber algo, y su «experiencia» le empujó a mostrarlo (el sonido es expresión).

El joven Hendrix se había alistado en el ejército, como paracaidista. En él vio un modo de sobrevivir, aunque finalmente lo dejó por la guitarra. Tocó con Ike & Tina Turner, King Curtis, Joey Dee y Little Richard. Así comenzó su época de histrión. Fayne Pridgun fue su primera novia, una muchacha de color. Juntos frecuentaban los clubes de moda, en busca de una oportunidad para él. Jimi solía pedir una oportunidad para tocar, que solían negarle. Fayne le animaba a que los olvidara, pero él permanecía en silencio, y a la vuelta de un rato volvía a intentarlo. «No entiendo por qué no me dan una oportunidad», se lamentaba... hasta que lo hicieron. Pero no en los Estados Unidos, sino en Londres, a donde se marchó en busca de aquella oportunidad; Chas Chandler le buscó una banda, la «Experience», en la que Jimi sería la estrella. Con aquella banda, Jimi convirtió la guitarra en instrumento solista, iniciando así una revolución en el mundo del Rock, tan importante o más que la iniciada por los Beatles.

Lo cierto es que al joven Jimi sólo le interesaba tocar, a toda

costa. No leía sus contratos y firmaba con cualquiera que tuviese un bolígrafo. Eso le causó bastantes problemas a lo largo de su carrera. Los que le conocieron, dicen que Jimi era un constante subir y bajar. Pero tocaba 24 horas al día, intentando plasmar aquella «expresión», sospechando que tenía algo grande entre manos y sin presumir de ello en ningún momento. El éxito se desató, de un golpe abrumador. Jimi solía tocar «colocado», y taquicárdico; eso formaba parte de la «movida», al menos lo de las drogas, aunque estaba tan sobrado de técnica que a pesar de todo, sus dedos recorrían el mástil de la guitarra, y eso ya era más que suficiente para la audiencia, que lo reconocía como a un gran guitarrista.

Solía dormirse con la guitarra entre las manos; aprovechaba los ecos del cuarto de baño para tocar sin el «ampli»; era capaz de repetir el rugido de una guitarra tras caer, con sus propias manos, asumía cualquier acople no deseado hasta adaptarlo y convertirlo en música, para conformar su «expresión». Jimi consiguió transformar todo sonido que hasta entonces era considerado como inapropiado, puliéndolo hasta convertirlo en técnica.

Un manager recuerda cómo un tipo desconocido se le acercó a Clapton -por aquella época aceptado como el mejor guitarrista del mundo-, y le preguntó a ver si quería oírle tocar. Éste acepta, y Jimi enchufa la guitarra y toca un Blues rápido y alucinante como nadie había oído jamás, con todo el numerito funambulista que lo caracterizaba. Ciertamente, Clapton y Townshed llegaron a temer que les hiciera sombra.

La primera banda oficial de Jimi, la «Experience», fue una formación singular. Al bajo, Noel Redding, que se presentó a la «jam session» donde los músicos fueron seleccionados, con intenciones de tocar como guitarra en los *Animals*. A Jimi le «moló» su pelo, y por eso lo fichó, aunque le pidió que tocara el bajo. A la batería Mitch Mitchell, una auténtica farmacia ambulante. Podéis imaginaros, realmente cómo era la banda, creada a propósito para lucir los egos de un Hendrix, obsesionado por ser reconocido. Desde luego, a mi modo de ver, la «Experience» nació con los días contados. El grupo Nirvana es fiel reflejo de esta historia, ya repetida; y es que, entre

otras cosas, tres resulta un mal número, además de sospechoso. Más tarde, Noel dejó la banda, y Jimi recuperó a su compañero del ejército, Billy Cox. Era como si se conformara con tan poco... aunque ciertamente, Billy era mejor bajista que Redding. Tras su regreso de Gran Bretaña, convertido en una estrella, comienza a tocar con un montón de músicos diferentes, frecuentando las «Jam session». Forma la «Band of Gypsies», con Buddy Miles y Cox, con quienes aparece más relajado, aunque ciertamente cansado y deprimido, en gran parte debido al consumo de drogas.

Jimi había ido sumergiéndose en el circo que él mismo había creado. Pasó del LSD a la cocaína, lo cual aumentó su desazón e inseguridad, convirtiéndolo en un boceto de sí mismo. Las mujeres estaban por todos los lados. Solía llevar a cuestas un auténtico séquito allá donde viajaba; era incapaz de negar nada a nadie. Las salas de control del estudio estaban llenas de gente tirada por ahí, y al menos cuatro o cinco personas lo zarandeaban constantemente por toda la habitación. Todo el mundo le decía cosas, aconsejándole, pero él permanecía encerrado en sí mismo, y tan sólo les contestaba: «Dejadme en paz...», con absoluta impotencia y desidia. Eric Clapton afirma que existía un aspecto blando en la personalidad de Jimi: «resultaba fácil engañarle y aprovecharse de él». Mitch Mitchell afirma, sin embargo, que Jimi sabía dónde se metía, que no era un tipo ingenuo. Pero el caso es que Hendrix no paraba, o no le dejaban parar. Cuando estaba en la ciudad, todo el mundo lo sabía pues tocaban en los locales de moda, con diversos músicos.

A partir de 1969, su aspecto triste se torna crónico. Fundamentalmente, a mi modo de ver, fue la vorágine de una existencia llena de altibajos en su forma de vida, la impotencia de su descontrol, la vertiginosa rapidez con la que se desarrollaron los acontecimientos y el circo levantado a su alrededor, la droga y una incapacidad para frenar y tomarse tiempo para las cosas... eso hizo de Jimi Hendrix una historia rápida, e inestable. Así, tras la terrible caída en vertical, Jimi comienza a cambiar hacia el año 69. Parece recuperar, en cierto modo, su timidez, y se le puede ver como ausente, mostrándose notablemente serio durante sus actuaciones, hasta

el punto de dar una imagen desesperada. Encorvado, el espectáculo circense toca a su fin. Puede ser que Jimi estuviera atravesando por aquella época un depresión, pero sólo con tocar su guitarra, garantizaba el éxito sobre el escenario; a nadie le preocupó otra cosa entonces.

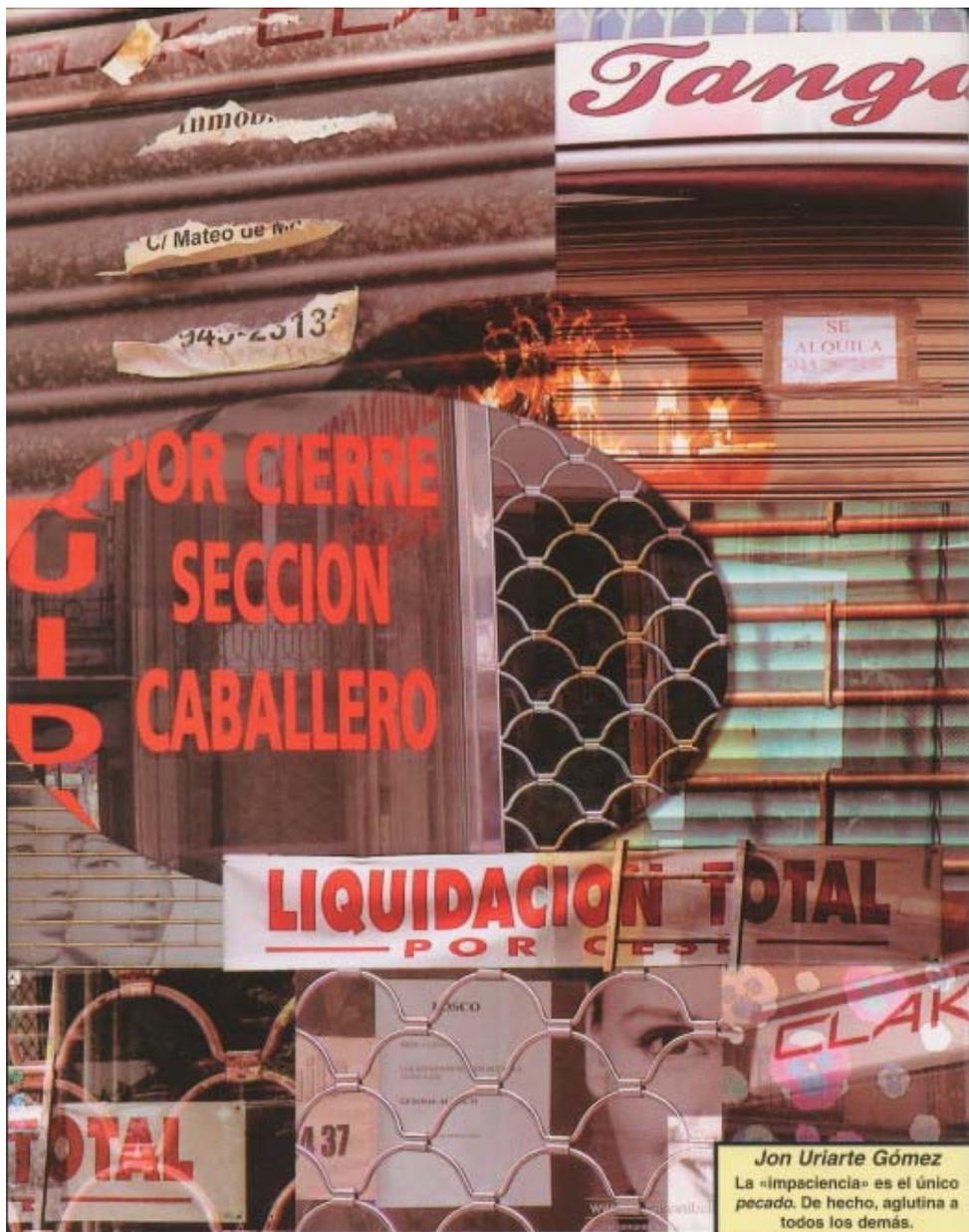
El día 18-9-1970, Jimi muere a causa de una sobredosis de barbitúricos, ahogado en su propio vómito. No existen pruebas suficientes para afirmar que se tratara de un suicidio, y jamás en su vida había sido adicto a la heroína. A mi modo de ver, no resulta nada errática la posibilidad de que Jimi deseara poner fin a su vida, frenar al menos, y no supiera muy bien cómo conseguirlo. Los que le conocieron, afirman que estaba a punto de pasar a una nueva fase. Había dejado sus payasadas en el circo del Rock, e incluso había evolucionado en su estilo y modo de cantar, aunque la vertiginosa marcha de su «tren», evitó que pudiéramos disfrutar del renovado Hendrix. En cualquier caso, su «experiencia» nunca te dejará impasible. Eléctrica. Y nadie podrá cambiarla, su música.

A mi modo de entender, el sonido del genio, toda su existencia, no fue sino un tímido reflejo de la simpleza del espíritu humano, quizá la experiencia onírica de una inexistente superación, más allá de los límites de la verdadera necesidad humana.

Hubiese sido magnífico disfrutar de Hendrix sin estar «colocado». Es posible que nuestros músicos de hoy resulten infinitamente más mediocres, aunque al menos parecen integrar mejor sus vidas. Y eso ya es suficiente.

Rafael Moriel.





Jon Uriarte Gómez
La «impaciencia» es el único pecado. De hecho, aglutina a todos los demás.



Arabako Foru Aldundia
Kultura, Gazteria eta Kirol Saria



Diputación Foral de Alava
Departamento de Cultura, Juventud y Deportes